



Grau de Filología Hispánica

Treball de Fi de Grau

Curs 2020-2021

**HOMBRE DE FIDELIDADES: Análisis del papel
de la religión en tres obras de Miguel Delibes.**

NOM DE L'ESTUDIANT: Irene Salagre González

NOM DEL TUTOR: Bernat Castany Prado

Barcelona, 16/06/2021

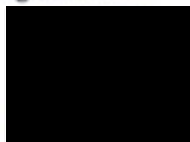


Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que soc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18 del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona; a 16 de juny 2021

Signatura:





RESUMEN

Miguel Delibes es uno de los autores más reconocidos dentro del marco literario de la España del s.XX. Con la publicación de su primer libro, *La sombra del ciprés es alargada*, en 1948, inicia un largo camino que le llevará a convertirse en uno de los autores más prolíficos de su generación. Católico confeso, el autor basará la mayoría de sus obras en sus creencias personales. A partir del análisis de *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *Cinco horas con Mario* (1966) y *Los santos inocentes* (1981), el presente trabajo pretende discernir si el sentimiento de fe del autor sufre cierta decadencia como consecuencia de la Guerra Civil y el régimen franquista.

Palabras clave: Miguel Delibes, catolicismo, *La sombra del ciprés es alargada*, *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes*

ABSTRACT

Miguel Delibes is one of the most recognized authors within the literary framework of 20th century Spain. With the publication of his first book, *La sombra del ciprés es alargada*, in 1948, he began a long journey that would lead him to become one of the most prolific authors of his generation. A self-confessed Catholic, the author based most of his works on his personal beliefs. From the analysis of *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *Cinco horas con Mario* (1966) and *Los santos inocentes* (1981), the present work aims to discern whether the author's sense of faith suffers a certain decline as a consequence of the Civil War and the Franco regime.

Key words: Miguel Delibes, catholicism, *La sombra del ciprés es alargada*, *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes*

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor por acompañarme durante todo el proceso.



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Presentación	1
1.2 Objetivos e hipótesis	1
1.3 Estado de la cuestión.....	2
2. MARCO TEÓRICO.....	5
2.1 Sociedad y espiritualidad en la posguerra española.....	5
2.1.1 La religión en la España de posguerra	8
2.2 Literatura de posguerra: breve contextualización	10
2.3 Miguel Delibes y su obra	16
3. ANÁLISIS DE LAS OBRAS	19
3.1 La sombra del ciprés es alargada (1948).....	19
3.1.1 Religión y fe en la obra	19
3.2 Cinco horas con Mario.....	25
3.2.1 La fe en la obra: dos perfiles contrapuestos.....	26
3.3 Los santos inocentes	32
3.3.1 El catolicismo en la obra: el Concilio como protagonista	33
4. CONCLUSIONES	39
5. BIBLIOGRAFIA	44
5.1 Obras analizadas	44
5.2 Bibliografía general	44

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación

Nacido en 1920 en Valladolid, Miguel Delibes es uno de los autores más reconocidos de lo que se conoce como literatura de posguerra, así como el más prolífico, pues llegó a escribir de dos a cuatro obras por década. Tal y como explica César Fredy, eso es “debido a su pretensión por hallar desde las letras un verdadero sentido en el vivir de la colectividad española” (2001: 216).

El siglo XX es conocido por ser uno de los más convulsos de la historia española, característica que queda plasmada en la literatura de la época y que se construye a partir de los restos de una sociedad marcada por una sucesión de eventos catastróficos que marcaron de manera dramática la memoria colectiva. En 1939 llega el fin de una guerra que, iniciada en 1936, dividió la sociedad en dos grupos diferenciados y enfrentó al país entero. Durante esos tres años España estuvo sumida en una situación de oscuridad que, sin embargo, no finalizó con el proceso bélico y se extendió a lo largo de cuatro décadas, durante el régimen dictatorial que se inició al finalizar el conflicto. En esos tiempos convulsos, la religión se convierte en una esperanza para algunos y en una decepción para otros, como consecuencia de su relación directa con el régimen franquista. En este trabajo me he propuesto realizar un análisis de tres obras de Delibes, ubicadas en distintos momentos del siglo XX para ver si se da o no una evolución en lo referente a la fe religiosa de un autor que, tal y como explica en muchas entrevistas, se consideraba un creyente.¹

1.2 Objetivos e hipótesis

En el presente trabajo se realizará un análisis de tres obras de Miguel Delibes con el objetivo de ver de qué manera se plasma la religión y la fe en ellas. Mediante dicho análisis se pretende descifrar si el sentimiento de fe, altamente arraigado al escritor vallisoletano,

¹ CRUZ, J. (9 de diciembre 2007): “Me cansa pensarme”. *El País Semanal*. Extraído de: https://elpais.com/diario/2007/12/09/eps/1197185211_850215.html

VELASCO, M. (17 de marzo 2010): “Me reconozco cristiano y católico”. *La Razón*. Extraído de: <https://moralyluces.wordpress.com/2010/03/19/«me-reconozco-cristiano-y-catolico»/>

evoluciona hacia la decadencia como consecuencia de los múltiples conflictos que estaban sucediendo en la España del s.XX o, si de lo contrario, se mantiene intacto a pesar de ellos. Se ha considerado que realizar un análisis de las obras era la mejor manera de ver si existe la evolución que hemos mencionado, ya que, tal y como se explicará más adelante, Delibes es un escritor conocido por vertebrar sus obras entorno a sus sentimientos, miedos o pensamientos más íntimos.

En relación a la selección de las obras para analizar, se creyó conveniente que se situaran en distintos puntos del siglo XX, conectando de esta manera el eje evolutivo del sentimiento con el eje cronológico y los distintos eventos acontecidos. La primera obra, *La sombra del ciprés es alargada* (1948), fue escrita después de finalizar la Guerra Civil; la segunda obra, *Cinco horas con Mario* (1966), está fechada a mitad de la dictadura franquista; y para acabar, *Los santos inocentes* (1981) fue publicada unos años después de finalizar el régimen dictatorial.

La hipótesis que vertebra este trabajo está construida a través de la idea de que la fe es difícil de mantener en una situación social marcada por las constantes belicosidades y la pobreza que lastra a gran parte de la población. Es por ello que se cree que la religión y la fe cristiana será presentada de maneras notablemente distintas en las tres obras; tomando primero un cariz más positivo y marchitándose a medida que avance el s.XX.

1.3 Estado de la cuestión

La presente investigación pretende discernir de qué manera Miguel Delibes plasma la fe y la religión en tres obras escritas a lo largo del siglo XX: *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *Cinco horas con Mario* (1966) y *Los santos inocentes* (1981).

Las tres obras han sido muy estudiadas pero, sin embargo, tanto en *La sombra del ciprés es alargada* como en *Los santos inocentes*, los artículos giran entorno a temas que nada tienen que ver con el papel que la religión cumple en ellas. En referencia a *Cinco horas con Mario* sí que encontramos múltiples estudios de la temática entorno a la cual gira este trabajo, siendo

los estudios de Fernando Larraz² (2009) y César Fredy³ (2001) algunos de los ejemplos de las referencias utilizadas para el análisis de la obra del autor vallisoletano.

Por lo que acabamos de exponer, se creyó conveniente buscar artículos que trataran la obra de Delibes de manera generalizada, con el objetivo de encontrar ciertos elementos, tanto de su biografía como de su bibliografía, que pudieran ser utilizados como punto de partida para dicha investigación. Uno de los mayores estudiosos de Delibes ha sido Cesar Alonso de los Ríos, quien realizó una entrevista a Delibes cuyo contenido quedó inmortalizado en el libro *Soy un hombre de fidelidades* (2010), que se ha utilizado a lo largo de la investigación como pieza clave para la comprensión de la obra del autor. Otra de las obras hemos manejado es *Correspondencia, 1948-1986* (2017), recopilación de cartas que se enviaron Delibes y Josep Vergés⁴, donde también encontramos algunas claves que se deben tener en cuenta en el momento de analizar la obra delibeana. En cuanto a los artículos leídos es importante tener presente para la correcta comprensión de dicho autor, el detallado artículo escrito por Amparo Medina-Bocos titulado “Claves para leer a Miguel Delibes”.

En lo referente a la parte más teórica del trabajo, enfocada como una pequeña contextualización que facilite la comprensión del momento histórico, social y cultural en el que se gestaron las obras, podemos destacar distintos apoyos bibliográficos que han sido tomados como referencia y guía. En cuanto a la vertiente más relacionada con el pensamiento y la espiritualidad de la época destacamos la tesis *Ética y posmodernidad* (2001), en la que María Sylvia Jaime Garza realiza una detallada contextualización de la evolución de la filosofía y el pensamiento a lo largo del s.XX en relación con los distintos sucesos históricos que acontecen a nivel mundial. Por otro lado, también nos hemos servido de “El cristianismo en España: un análisis cultural” (2011), artículo que nos ayuda a profundizar en el momento social y cultural, consiguiendo, de esta manera, una contextualización específica del país de origen de las novelas analizadas en la segunda parte del trabajo.

En cuanto al material teórico utilizado para el análisis de la evolución literaria del s.XX y las características propias de la literatura de posguerra, a la que pertenecen las obras de Delibes,

² LARRAZ, F (2009). Aspectos ideológicos en Cinco horas con Mario de Miguel Delibes. *Revista chilena de literatura* 74, 213-223. Extraído de: <https://www.jstor.org/stable/40357240>

³ FREDY, C (2001). Las dos Españas en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. *Cuadernos de literatura*, 7, 216-223. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228335>

⁴ Editor catalán

podemos mencionar *Novela española de posguerra* (1971) o *Historia de la literatura española, II* (2011), obras en las que se trata la novela de posguerra de manera detallada y en las que se exponen sus principales características, así como autores o temáticas recurrentes, información que nos ayudará a vertebrar una contextualización clara y detallada que servirá como base para el análisis de las tres obras ya mencionadas.

2. MARCO TEÓRICO

A mediados del siglo XX, España se ve sumida en un conflicto bélico que enfrentará al país en dos bandos bien diferenciados. La Guerra Civil dura de 1936 a 1939 dejando a su paso una crisis, tanto a nivel económico como social y cultural, que lastrará a la sociedad española durante décadas. Si a dicha guerra le sumamos la de tipo mundial que empezaba a gestarse en Europa, así como el avance científico y tecnológico que se estaba produciendo, tenemos como resultado el fin de un periodo cultural y el surgimiento de nuevas formas de pensamiento y de hacer literatura⁵.

2.1 Sociedad y espiritualidad en la posguerra española

Hablamos de sociedad de posguerra cuando queremos referirnos a aquellas poblaciones que vivieron a lo largo de la segunda mitad del s.XX, marcada por constantes conflictos bélicos y dictaduras, tanto a nivel nacional como europeo.

Con el anuncio de Nietzsche de la muerte de Dios, a finales del s.XIX, se inicia el desmoronamiento de la etapa cultural y social conocida como Modernidad⁶. Tras la afirmación nietzscheana de la muerte de Dios, se inicia el desmembramiento de varios metarrelatos que habían funcionado como fundamento de la sociedad. Un ejemplo de ello es la religión⁷, que quedará en entredicho después del anuncio del filósofo alemán. Gianni Vattimo en su libro *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho* (2004) explica que la confluencia de la erradicación de los metarrelatos con la caída de los modelos imperialistas convergió en “la destrucción de la idea etnocéntrica” (Candón, 2015: 189), lo que marcará el punto de partida del inicio de la Posmodernidad, con la consecuente desaparición de la etapa anterior.

⁵ Introducción a la literatura del siglo XX en España. (2009). Extraído de: <http://www.auladeletras.net/material/introXX.pdf>

⁶La Modernidad se caracterizó por la imposición de la lógica y la razón como elemento imprescindible de la sociedad, lo que comporta que podamos hablar de ella como una etapa profundamente racional.

⁷ El anuncio que realizó Nietzsche a finales del s.XIX provocó que Dios fuera sustituido por la razón, entendiendo que únicamente podía existir algo que podía explicarse de manera racional. De esta manera, se inicia un proceso social de secularización de gran alcance, en el cual los valores relacionados directamente con la Iglesia desaparecen. Asimismo, vemos que se modifican preceptos propios de la Biblia: el paraíso pasa a ser algo terrenal, lo que convierte a Dios en un ser que carece de superioridad versus el hombre; ya que, ahora, ambos viven en el mismo lugar.

Mientras que la sociedad moderna se caracterizó por fomentar una sola voz que trataba de acallar a las demás, la nueva senda cultural trae consigo una realidad pluralizada: no existe una única “verdad”, sino “verdades”.⁸ Vemos también cómo la razón pasa a un segundo plano: “pensar ya no es teorizar sobre la realidad, es construirla” (Candón, 2015:182). En consecuencia, empiezan a surgir nuevas corrientes filosóficas que tendrán gran influencia en la literatura de posguerra, tal y como veremos en el siguiente apartado del presente trabajo. Una de las corrientes que más influirá, tanto a nivel social como literario, es el existencialismo, impulsado por Heidegger y Sartre, que definía al hombre como un ser para la muerte. La condición caduca del ser humano es uno de los elementos causantes de la angustia existencial que impregnó a la sociedad española a lo largo de toda la segunda mitad del s.XX y que quedó reflejada en la literatura de la época⁹.

Con la evanescencia de los metarrelatos, veremos cómo también desaparecen ciertos preceptos fuertemente arraigados en la sociedad del momento. La condición temporal del ser humano queda patente por los altos índices de mortalidad, por las constantes guerras que estaban sucediendo. La asunción de dicha condición derivará, entonces, en un intento de entender el sentido de la vida que, sin un Dios que vele por el hombre, parece cada vez más incierto¹⁰. ¿Qué sentido tiene vivir si el destino final es la muerte? Sin la promesa de un cielo al que ir, gran parte de la sociedad española quedará asolada por un tedio vital que, a su vez, acabará salpicando a la literatura española del momento.

Comprobamos, pues, que el inicio del s.XX vino marcado por una gran cantidad de sucesos que, como si de un efecto dominó se tratara, acabaron desembocando en la sociedad posmoderna, dentro de la cual se acabará de gestar la sociedad de posguerra, que había empezado a incubarse años atrás a raíz de la sucesión de los conflictos bélicos ya mencionados.

⁸ CANDÓN, F. (2015). La literatura posmoderna española: entre el fin de la dictadura y el auge de los *mass media*. *Verba hispánica*. pp.181-183. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/295901918_Postmodern_Spanish_Literature_between_the_end_of_the_dictatorship_and_the_rise_of_mass_media/fulltext/56eb583108aeb65d7593d12b/Postmodern-Spanish-Literature-between-the-end-of-the-dictatorship-and-the-rise-of-mass-media.pdf

⁹ MORALES, V. (2009): Literatura española del siglo XX. *VMA*. Extraído de: http://www.vmorales.es/Temas/Literatura_25_2%AA_parte.pdf

¹⁰ JAIME GARZA, M (2001). Ética y posmodernidad. *Universidad Autónoma de Nuevo León*. pp.103-105. Extraído de: <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/3861>.

Centrándonos a continuación más específicamente en España, debemos mencionar que la sociedad de posguerra será el resultado de todo un cúmulo de sucesos que acontecieron a mediados de siglo y que dejaron a la población fuertemente mellada. Con la victoria en la Guerra Civil de los militares sublevados, se impone un régimen dictatorial en España que se alargará hasta bien pasados los años 70. Un par de años antes del final de la guerra, la Iglesia, al predecir la victoria de dicho bando, había empezado a desarrollar un proyecto ideológico “para la nueva España que se avecinaba” (Pérez del Puerto, 2016: 92). La unión del régimen franquista y la Iglesia católica supuso el inicio de un negro periodo para la sociedad y la cultura española, que ahogada por la censura intelectual, quedó desamparada de muchos de sus literatos, quienes prefirieron exiliarse en América antes que quedarse en el país¹¹.

El modelo de censura que se impuso en el país se basaba en la propuesta cultural planteada por el régimen y se estructuraba alrededor de dos ejes: la religión católica y el falangismo. Por ello, para que una obra no fuera censurada, sus páginas debían transmitir un mensaje que ayudara, tal y como nos dice Ángela Pérez del Puerto en su artículo “La censura católica literaria durante la Posguerra española” (2016):

[...] en el mejoramiento del individuo, a nivel intelectual y moral, entendiendo este como el camino hacia una supuesta verdad absoluta estrechamente relacionada con la religión. (92)

Por todo lo que acabamos de explicar, vemos cómo en España a partir de 1940, fecha en la que se impone el régimen franquista, el único catolicismo permitido fue excesivamente tradicional, lo que a largo plazo supuso un impedimento para la evolución hacia el catolicismo moderno que estaba germinando en Europa. Sin embargo, vemos cómo entre la década de los 50 y la década de los 60 soplaron aires de cambio y la cultura no oficial se fue imponiendo a la falangista, lo que hizo que el horizonte cultural español volviera a abrirse hacia 1970 dejando

¹¹ BURGOS, J.M (2011). El cristianismo en España: un análisis cultural. *SCIO*, vol.7, pp.120. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4298928>

paso a una cultura liberal¹². Este proceso culminará con la muerte, en 1975, de Franco y con las primeras elecciones, en 1977, después de las cuales se aprobará la Constitución¹³.

Antes de centrarnos más específicamente en la materia de análisis del trabajo, la religión, es necesario que mencionemos que la gran crisis histórica vivida en España genera que, dentro de la sociedad de posguerra, encontremos cuatro grupos generacionales diferenciados por el impacto espiritual que tuvo en ellos la guerra y la dictadura¹⁴:

1. Los primeros eran aquellos hombres que estaban en la madurez antes de que eclosionará el conflicto bélico
2. La promoción de los que hicieron la guerra
3. El grupo de los que no hicieron la guerra pero asistieron a su acontecer, siendo ellos pequeños, y que sufrieron las consecuencias más inmediatas del conflicto
4. La formada por aquellos que no conservan recuerdos personales del conflicto

Estos cuatro grupos los encontraremos también trasladados al panorama literario, lo que aumentará la pluralidad de puntos de vista sobre lo que estaba acaeciendo en España.

2.1.1 La religión en la España de posguerra

En ciertos sectores de la sociedad española, la fe sufre una debilitación a lo largo de los años que dura la Guerra Civil. Nos encontramos ante una sociedad que no entiende cómo puede Dios, si existe, permitir lo que les estaba sucediendo: “Hay periodos en los que los hombres notan con más claridad la aparente ausencia de Dios en el mundo. Este es uno de esos periodos” (Moeller, 1981: 23). Si bien es necesario aclarar que la crisis religiosa que se da en España, durante la guerra y la posguerra, no proviene exclusivamente de los distintos conflictos ni del imperante racionalismo que se había promovido en el siglo anterior, sino que también es

¹² CANO, J (2012). Miguel Delibes testigo solapado de una época: “*Cinco horas con Mario*”. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. pp.1. Extraído de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/16429041/estudio-de-los-santos-inocentes-de-miguel-delibes>

¹³ CANDÓN, F. (2015). La literatura posmoderna española: entre el fin de la dictadura y el auge de los *mass media*, *Verba hispánica*. pp.183-185. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/295901918_Postmodern_Spanish_Literature_between_the_end_of_the_dictatorship_and_the_rise_of_mass_media/fulltext/56eb583108aeb65d7593d12b/Postmodern-Spanish-Literature-between-the-end-of-the-dictatorship-and-the-rise-of-mass-media.pdf

¹⁴ GARCÍA, M (1971). Novela española de posguerra. *Publicaciones españolas*. N°521, pp.3-5. Extraído de: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtieneimagen?id=documentos/10221.1/58139/2/191621.pdf>

producto de la necesidad de entender el papel de Dios y del propósito de la existencia humana en una sociedad donde la muerte se convirtió en algo rutinario¹⁵.

Con el fin de la guerra y la consecuente adhesión de la Iglesia al régimen franquista, el catolicismo pierde la poca fuerza que le quedaba en España. La justificación religiosa de la violencia que el régimen impuso, convirtió a Dios en un personaje cruel, castigador que reprendía a aquellos que no le adularan. La religión, antes vista como apoyo y refugio, pasa a convertirse en una doctrina temeraria y castigadora. Por ello, vemos cómo los desarraigados del régimen padecen un distanciamiento religioso, mientras que los que sí que comparten ideales con los falangistas, se siguen sintiendo católicos. El desligamiento del primer grupo y la lucha por volver a encontrar un vínculo con Dios, marcará de manera notable el pensamiento del momento y, por ende, la literatura. Observamos como en la población contraria al régimen se da un salto existencial del “creer” al “querer creer”, luchan por recuperar una fe perdida entre los escombros de una sociedad anulada y por volver a sentir cerca de un Dios que parece haberlos abandonado. Jaspers, en su libro *Filosofía de la existencia* (1968)¹⁶, dará la definición exacta del deseo de creer:

En la existencia está la fe y está la desesperación. Frente a ambas, se halla el deseo del descanso eterno, donde la desesperación se ha hecho imposible y la fe se ha convertido en contemplación: esto es, cumplida presencia de la cumplida realidad. (73)

Con la apertura del régimen en 1945, el catolicismo se encuentra con la problemática de que ha dejado de ser un representante de la identidad colectiva de un pueblo, para transformarse en la representación de un grupo social específico: los franquistas.

La apertura del país y el planteamiento renovador del Concilio Vaticano II¹⁷ redirigirá el catolicismo español. Para finalizar con este apartado, es necesario remarcar el hecho de que,

¹⁵ MARTÍNEZ, M.A. (2008). Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra (1939-1952). *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*. pp. 172-430. Extraído de: <https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3354/1/MOTIVOS%20RELIGIOSOS%20EN%20LA%20POESÍA%20EXISTENCIAL%20ESPAÑOLA%20DE%20POSGUERRA%20%281939-1952%29%20Miguel%20Ángel%20Mart%C3%ADnez%20Perera.pdf>

¹⁶ Cita extraída de: MARTÍNEZ, M.A. (2008): Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra (1939-1952). *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*. pp.174. Extraído de:

¹⁷ Fue un concilio ecuménico que tenía como objetivo promover el desarrollo de la fe católica mediante la renovación de la Iglesia y su papel en la sociedad. Se propuso la renovación moral de la vida cristiana y la voluntad de interrelacionar el catolicismo con las demás religiones existentes mediante el respeto al otro. Este concilio fue convocado por el papa Juan XXII.

a pesar de que la gran parte de la sociedad de la transición española era mayoritariamente católica, el influjo constante de los no católicos generó una secularización importante que dejó a una España más laica que católica¹⁸.

En resumen, el papel del catolicismo ha sido muy cambiante a lo largo del siglo XX y se ha ido transformando al son de los distintos sucesos históricos que marcan la época. En el caso de España, vemos cómo su adherencia al régimen franquista lo distanció completamente de una sociedad que necesitaba algo en lo que creer.

2.2 *Literatura de posguerra: breve contextualización*

Entendemos por literatura posmodernista, aquella cuya producción se dio a partir de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Dicha literatura presenta unas características particulares que la distinguen de manera clara de aquellas tendencias propias del movimiento antecesor: el modernismo. Teniendo esta definición que acabamos de mencionar, podemos afirmar que la literatura de posguerra española forma parte de la gran familia de la literatura posmodernista¹⁹.

Antes de analizar de manera más específica las características propias de la novela de cada década que forma el conjunto de la posguerra, debemos tener en cuenta que al inicio de este tipo específico de literatura, nos encontramos ante un momento de vacío total. Durante los tres años posteriores al fin de la Guerra Civil, la sociedad española trata de “barrer los escombros [...] de los campos todavía cubiertos de metralla” (García, 1971:7) y como consecuencia queda en un estado de letargo que paraliza de manera notable la creación cultural. Desde el final de la guerra hasta 1942, la única narrativa que se daba en España era la literatura de temática bélica, que pretendía ser un medio de acusación o defensa de los hechos acontecidos a lo largo del conflicto bélico y que seguían sucediendo posteriormente²⁰.

¹⁸ BURGOS, J.M. (2011). El cristianismo en España: un análisis cultural, Madrid: *Universidad San Pablo CEU*. pp.122. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4298928>

¹⁹ CANDÓN, F. (2015). La literatura posmoderna española: entre el fin de la dictadura y el auge de los *mass media*, *Verba hispánica*. pp.181.

²⁰ SAWICKI, P. (2010). La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1939): propaganda, testimonio y memoria creativa. Alicante: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. pp. 158-162. Extraído de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-narrativa-espanola-de-la-guerra-civil-19361975-propaganda-testimonio-y-memoria-creativa--0/>

Este tipo de género no tuvo ningún éxito entre el público español que aún no había conseguido digerir los sucesos bélicos acaecidos en el país y que buscaba con la literatura difuminar los recuerdos pasados y evadirse de la realidad que les había tocado vivir; por ello, a partir de 1942 se empieza a dar en España un tipo de narrativa que pretendía hacer olvidar a sus lectores los sangrientos eventos del ayer, tratando temas de tipo más existencial, por un lado, o bien, más exóticos y escapistas.

Vemos cómo con la entrada de los años cuarenta la literatura comienza a transformarse y las obras empiezan a ser el salvoconducto con el que expresarse, el lugar donde el autor expresará sus angustias, tratará de cambiar el mundo o buscará aquella fe que daba sentido a su vida y que perdió entre los escombros de la Guerra. La característica común de la literatura de posguerra, pues, podemos afirmar que es la expresión de la angustia que siente la sociedad del momento ante lo que le ha tocado vivir así como el valor testimonial que se les pretende dar y con el que se quiere conseguir que el lector sienta, tal y como dijo Juan Benet en 1980, “la poca fortuna y la mucha desgracia que el hombre puede esperar” (10).

Las consecuencias emocionales de la guerra se hicieron notar en algunos en el momento inmediato en el que finalizó el conflicto, pero otros necesitaron digerir los sucesos acontecidos a lo largo de aquellos duros tres años. La penosa realidad de la posguerra tuvo como consecuencia directa en la literatura el rechazo de los géneros en auge durante la preguerra. La novela experimental, lírica o humorística no tenía cabida en una sociedad totalmente arrollada por una guerra que dividió España en dos bandos²¹. Con el repudio a los géneros anteriores, los novelistas españoles requerirán de un nuevo género en el que puedan hablar de la realidad que estaban viviendo. Por ello, buscarán un refugio en la tradición realista española, especialmente en la novela de corriente realista, naturalista o picaresca²².

Tratando la década de los 40 de manera específica, podemos hablar de que a partir de 1942 se desarrolla un tipo de realismo que años más tarde será bautizado como realismo social

²¹ KALENIC, B. (1996): Las técnicas narrativas de la novela española de la posguerra, con la atención especial a la novela de los años sesenta. *Verba hispánica*, nº7, pp.6-7. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/298806582_Las_tecnicas_narrativas_de_la_novella_Espanola_de_la_posguerra_con_la_atencion_especial_a_la_novella_de_los_anos/fulltext/570a68fe08aea660813714c3/Las-tecnicas-narrativas-de-la-novella-Espanola-de-la-posguerra-con-la-atencion-especial-a-la-novella-de-los-anos.pdf

²² *Ibid* pp.8

o neorrealismo. Los autores utilizaban dicha variedad narrativa para transmitir información real sobre lo que sucedía en la sociedad del momento y, a su vez, tratar de transformarla mediante remover al lector. Sin embargo, la existencia del género realista no excluye del panorama literario otros géneros o tendencias. Esta década está caracterizada por una doble tendencia: la de la literatura de evasión y la testimonial. La primera de estas tendencias se caracterizaba por seguir las pautas marcadas por el régimen franquista, mientras que la novela testimonial rezumaba aires de inconformismo y transformación social.

Centrándonos a continuación en el género realista, el predominante en la época, podemos hablar de características comunes en los autores que lo profesaban²³:

1. Los autores que trataban con dicho género no participaron en la guerra como combatientes, sino que la vivieron como niños o adolescentes. Es por ello que podemos decir que los novelistas de dicha década narran las preocupaciones, dolor e insatisfacciones de sus padres y sus abuelos, ya que ellos no pueden narrar la guerra como combatientes, así como las consecuencias directas que el conflicto bélico tuvo en sus infancias.
2. Su periodo de juventud estuvo marcado por un aislamiento de la sociedad, dejando totalmente de lado los avances culturales que se daban en Europa y convirtiendo a la Guerra Civil en el único tema del que podían hablar en sus obras.

La mayoría de las obras realistas expresan una nostalgia, por un pasado que ya no volverá, y la tristeza como base temática²⁴. No es de extrañar que estos dos sentimientos sean los temas principales de las obras, ya que la Guerra, de manera secundaria o principal, aparecerá siempre en algún momento del texto. Vemos cómo la mayoría de novelas tratan sobre la angustia y el desarraigo, la inadaptación a la nueva sociedad de posguerra, la frustración por todo lo que estaba sucediendo a su alrededor y el miedo a la muerte, tan constante en aquella época y que formaba parte del día a día de los novelistas²⁵.

²³ Introducción a la literatura del siglo XX en España. (2009). Extraído de: <http://www.auladeletras.net/material/introXX.pdf>

²⁴ CANO, J. (2012): Miguel Delibes testigo solapado de una época: “*Cinco horas con Mario*”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. pp.. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-testigo-solapado-de-una-epoca-cinco-horas-con-mario/html/0e0da22a-c0ec-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html

²⁵ DEL RÍO, A (1996): *Historia de la literatura española, II. Desde 1700 hasta nuestros días*. Barcelona: SA. Ediciones B. pp. 364-366.

A mediados de la década de los cuarenta y con la publicación de *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela, se empieza a gestar un nuevo género llamado tremendismo. El realismo tremendista se caracteriza por ser una literatura cargada de angustia y la desorientación propia de la época. Abundan los personajes marginales que, mediante sus historias, le hablan al lector sobre lo amargo de su día a día, de la realidad en la que viven. En resumen: el tremendismo era un realismo, que no solo pretendía narrar la realidad de los novelistas, sino centrarse en episodios escabrosos y violentos que dejaran en evidencia el tumultuoso contexto que le había tocado vivir a la sociedad española y el gran vacío existencial que la Guerra les había dejado. Un ejemplo claro de tremendismo es la obra *La sombra del ciprés es alargada* (1948), de Miguel Delibes, aunque en ella encontramos ciertas reflexiones religiosas que difuminan los elementos más crudos del texto.

Para finalizar con dicha década, es necesario mencionar la obra *Nada* de Carmen Laforet, como la primera obra en la que se exponen las consecuencias de la Guerra Civil y el vacío espiritual que la juventud estaba sufriendo como efecto de esta.²⁶

A pesar de que las décadas de los 50 y, más adelante, la de los 70 no entran dentro de la cronología específica a estudiar, teniendo en cuenta los años de publicación de las novelas que analizaremos, se ha creído oportuno realizar un pequeño acercamiento a la literatura de dichas décadas, entendiendo que es necesaria una imagen panorámica para poder entender los cambios que suceden en los años posteriores.

El género que predominante en la **década de los 50** es el realismo social que surge de la necesidad de los autores de proclamar que la literatura tenga una utilidad que no se base únicamente en el deleite del lector, es decir, rechazan la literatura un fin en sí mismo. Por ello, se crea una corriente narrativa que pretendía generar ciertos cambios dentro de la sociedad. Dentro de dicha literatura encontramos dos tendencias distintas: el objetivismo²⁷ y el realismo

²⁶ DEL RÍO, A (1996): *Historia de la literatura española, II. Desde 1700 hasta nuestros días*. Barcelona: SA. Ediciones B. pp. 365

²⁷ Tendencia literaria cuya pretensión es la desaparición del narrador imponiendo el diálogo como eje vertebrador de la novela.

social²⁸, que a pesar de tener claras diferencias, se caracterizan por no dirigirse al pueblo, que por su situación cultural no tiene acceso a la cultura, sino que se dirige a un público minoritario.

Es en los **años sesenta** cuando empieza la apertura generalizada de España hacia el exterior, tanto a nivel económico como político y cultural²⁹. Dicha apertura traerá consigo la incursión de nuevos movimientos estéticos y literarios en una España que había permanecido yerma, culturalmente hablando, a lo largo de varias décadas. Por todo ello, veremos un abandono de las técnicas realistas y un acercamiento paulatino a los movimientos experimentales y vanguardistas que iban surgiendo en Europa, sin abandonar, a su vez, los temas que se habían perpetuado a lo largo de la época anterior. Además de la apertura de España, podemos destacar el carácter crítico y revisionista de la generación de autores que engloba dicha década. Nos encontramos ante una generación que, a pesar de haber vivido la guerra con ojos infantiles, era muy consciente de todo lo que había acontecido en España a lo largo de las décadas anteriores y de las terribles consecuencias que esta gran crisis histórica estaba teniendo en sus propias carnes.³⁰ No olvidan el pasado, pero tampoco renuncian a construir su propio futuro, lo que les llevará a asentar sus propias bases literarias. Todo ello, junto con el aborrecimiento, por parte del público, de la novela social, desembocará en el surgimiento de distintos géneros como: la novela católica, la novela existencial, la novela experimental o la novela realista pura; siendo la vertiente experimental y la existencial las que tendrán más éxito.

Tal y como hemos expuesto en los párrafos anteriores, la novela de los sesenta mantiene los problemas sociales de la época y presenta una serie de nuevas características que giran, sobretodo, entorno al argumento y estructura de las obras y las nuevas formas de expresión necesarias para expresar las nuevas ideas que van germinando en los autores de la época. Veremos cómo el argumento se difumina y la estructura se volverá más compleja,

²⁸ Subgénero narrativo que tiene como objetivo primero la crítica social tratando, por ello, temas más propios de la sociedad de la época.

²⁹KALENIC, B. (1996): Las técnicas narrativas de la novela española de la posguerra, con la atención especial a la novela de los años sesenta. *Verba hispánica*, nº7, pp.9. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/298806582_Las_tecnicas_narrativas_de_la_novella_Espanola_de_la_posguerra_con_la_atencion_especial_a_la_novella_de_los_anos/fulltext/570a68fe08aea660813714c3/Las-tecnicas-narrativas-de-la-novella-Espanola-de-la-posguerra-con-la-atencion-especial-a-la-novella-de-los-anos.pdf

³⁰ GARCÍA, M (1971). Novela española de posguerra. *Publicaciones españolas*, Nº521, pp.62. Extraído de: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtieneimagen?id=documentos/10221.1/58139/2/191621.pdf>

rompiendo con el planteamiento tradicional de inicio, nudo y desenlace.³¹ La trama pierde importancia y los personajes y las distintas transformaciones que van sufriendo a lo largo de la novela pasan a ser el centro de las obras, por lo que veremos un aumento del uso del punto de vista múltiple.³² Asimismo, desaparece el espacio y el tiempo narrativo se fragmenta, encontrándonos muchos saltos en el tiempo y una gran abundancia de monólogos interiores que jugarán a saltar del pasado al presente y viceversa.

En este sentido podemos considerar las novelas *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín-Santos o *Cinco horas con Mario* (1981) de Delibes, como novelas iniciadoras de este nuevo género literario, el cual tratará las problemáticas anteriores desde nuevas perspectivas y mediante técnicas completamente innovadoras.

En los **años setenta** veremos una continuación de la renovación estética que empieza a darse a lo largo de la década anterior. El realismo dialéctico o estructuralista seguirá predominando en el panorama literario y las obras presentarán las mismas características que hemos mencionado en los años sesenta³³.

La **década de los 80**, por otro lado, estuvo marcada por el fin de la dictadura y la consecuente llegada de la democracia, así como la desaparición de la censura, la literatura surgida en esta época se caracterizará por la coexistencia autores pertenecientes a diferentes promociones y que había publicado en las décadas anteriores. La libertad de expresión será el motor del surgimiento de un nuevo tipo de literatura que dejará atrás los barrotes de la censura que durante tantos años enjaularon a los novelistas españoles³⁴.

³¹ CHAMPEAU, G. (2002): Recepción de la novela realista de posguerra. *La novela en España (siglos XIX y XX)*. pp. 2. Extraído de: <https://books.openedition.org/cvz/2651>

³² CANO, J. (2012): Miguel Delibes testigo solapado de una época: “*Cinco horas con Mario*”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. pp. 2. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-testigo-solapado-de-una-epoca-cinco-horas-con-mario/html/0e0da22a-c0ec-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html

³³ KALENIC, B. (1996): Las técnicas narrativas de la novela española de la posguerra, con la atención especial a la novela de los años sesenta. *Verba hispánica*, nº7, pp.16. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/298806582_Las_tecnicas_narrativas_de_la_novella_Espanola_de_la_posguerra_con_la_atencion_especial_a_la_novella_de_los_anos/fulltext/570a68fe08aca660813714c3/Las-tecnicas-narrativas-de-la-novella-Espanola-de-la-posguerra-con-la-atencion-especial-a-la-novella-de-los-anos.pdf

³⁴ MORALES, V. (2009): Literatura española del siglo XX. *VMA*. pp.18-20. Extraído de: <https://moralyluces.wordpress.com/2010/03/19/«me-reconozco-cristiano-y-catolico»/>

En esta época surge una novela llamada poemática o lírica cuya aspiración máxima es ser un texto creativo alejado de la imitación de modelos anteriores, un ejemplo de ello es la obra *Los santos inocentes* (1981) de Delibes. Asimismo, vemos cómo empiezan a surgir las primeras novelas políticas, género que alcanzará su punto álgido a lo largo de los primeros años de la década.

En resumen, y apoyando la teoría de Gonzalo Sobejano³⁵, hemos podido ver en este apartado cómo la literatura de posguerra pasa por tres periodos distintos dentro del afluente más realista que acabará desembocando en una novela sin moldes y en que la expresión acaba siendo el elemento vertebrador de las obras.

2.3 Miguel Delibes y su obra

Conocido por ser el creador más constante de la literatura de posguerra, Delibes, nacido en 1920, trató de “hallar, desde las letras, un verdadero sentido en el vivir de la colectividad española” (Fredy, 2001:216).

Como pequeño apunte biográfico se ha considerado pertinente mencionar que durante la Guerra Civil estudió comercio y escultura en la Escuela de Artes y Oficios. Más tarde, en 1944 se convierte en redactor de *El norte de Castilla*, etapa que se convertirá en un orgullo para él, dándose a conocer cuatro años más tarde con su primera obra: *La sombra del ciprés es alargada* (1948) que le valdrá el premio Nadal en 1947 y lo encumbrará en lo alto del panorama literario español³⁶.

En cuanto a su obra, en términos más generales, podemos afirmar que fue un autor que se caracterizó por un humanismo cristiano que le hizo comprometerse por los problemas de la sociedad de su tiempo: “opté por los más débiles” (Velasco, 2010:1). Este hecho quedará

³⁵ Sobejano mencionará que el realismo de posguerra tomará tres direcciones distintas: la novela existencial, en la que el argumento girará entorno a las reacciones del hombre en situaciones que ponen a prueba la condición humana; la novela social, que se centrará en la revelación de los problemas sociales; y la novela estructural o dialéctica, centrada en la exploración del hombre y su conciencia a partir del análisis de su contexto social. (Información extraída de: SAWICKI, P. (2010). La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1939): propaganda, testimonio y memoria creativa. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. pp. 158-162

³⁶ CANO, J (2009). Estudio de *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes. pp. 12. Extraído de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/16429041/estudio-de-los-santos-inocentes-de-miguel-delibes>

plasmado en gran parte de su conjunto novelístico, donde expuso los problemas de las clases sociales más bajas, a la par que contundentes críticas a la vida burguesa.

Centrémonos a continuación, en las características más específicas de la novelística delibeana. En cuanto a los escenarios narrativos que aparecen en las obras podemos observar como el autor nos presenta mayoritariamente, historias situadas en el medio rural español. Ambientadas la mayoría de sus obras en parajes provincianos o pequeños poblados propios de la España más interior, el autor describirá una realidad corriente, captada como si de una fotografía se tratara “pero no trascendida, no potenciada ni elevada a la categoría de símbolo” (García, 1971: 9)

Al igual que el ambiente rural de las obras, vemos cómo los personajes son tipos tomados de la realidad provincial más cruda, presentados de una manera casi costumbrista que convierten la novela en una especie de crónica o testimonio de la época. La mayoría de sus obras giran entorno a uno o dos personajes principales, alrededor de los que girará el hilo argumental. Personajes y espacios quedan unidos en una íntima hermandad que quedará patente en las obras: a la presentación del personaje irá unida la descripción del lugar al que pertenece; de esta manera, el autor crea una simbiosis entre ambos elementos narrativos.³⁷

A nivel estilístico, podemos destacar el hecho de que en muchas de las obras de Delibes, hay un claro aprovechamiento de su carrera como periodista, utilizando dicho género en algunas de sus obras de una manera sutil. Un ejemplo de ello puede ser la esquila con la que se abre la novela *Cinco horas con Mario* (1966).³⁸

Finalmente, para acabar con este punto, comentaremos los ejes temáticos que podemos encontrar en la obra delibeana. Miguel Ángel Garrido, en su artículo “Las novelas de Delibes y la cultura católica” (2020), señala que existen tres nudos temáticos habituales en la narrativa del vallisoletano: un fondo biográfico configurado por las descripciones costumbristas que ayudaban a configurar un mapa claro de la España del momento, el elemento más social,

³⁷ GARCÍA, M (1971). Novela española de posguerra, *Publicaciones españolas*. N°521, pp.16-28. Extraído de: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtieneimagen?id=documentos/10221.1/58139/2/191621.pdf>

³⁸ MEDINA-BOCOS, A (2005). “Claves para leer a Miguel Delibes”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, n°3. p.2. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/claves-para-leer-a-miguel-delibes/html/aa3378dc-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html

presentado mediante la aparición de la cultura católica y, por último, la imbricación del propio autor con alguno de los personajes de la obra, convirtiéndose este en portador de las opiniones y creencias del propio escritor. En relación con estos tres nudos, es el propio Delibes quien en 1966, en el prólogo³⁹ de *Obra Completa II*, escribía:

Hay una serie de motivos o ambientes que se reiteran en mi producción: muerte, infancia, naturaleza y prójimo. En ellos se centra mi preocupación (muerte, prójimo) o mi vocación (naturaleza, infancia) (8)

Tal y como se ha explicado en la introducción, el presente trabajo pretende descifrar cuál fue la evolución espiritual de Delibes, si la hubo, a lo largo de la posguerra. Por ello, vamos a centrarnos especialmente interés en el segundo eje temático que hemos mencionado en el párrafo anterior. Antes de pasar al análisis de las obras debemos saber que fue el propio Delibes quien en una entrevista confirmaba, al ser preguntado por la aparición recurrente de la cultura católica en sus obras, que: “el tema religioso no lo he rehuido nunca” (Velasco, 2010:3).

³⁹ Cita extraída de: MEDINA-BOCOS, A. (2005): Claves para leer a Miguel Delibes. *Siglo XXI. Literatura y Cultura españolas*, nº3. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/claves-para-leer-a-miguel-delibes/html/aa3378dc-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html

3. ANÁLISIS DE LAS OBRAS

3.1 *La sombra del ciprés es alargada* (1948)

*La sombra del ciprés es alargada*⁴⁰, publicada en 1948, es la primera obra de Miguel Delibes y la que le encumbró, después de ser galardonada con el Premio Nadal en 1947, hacia la cúpula literaria española.

La historia se vertebra en torno a la figura de Pedro, huérfano desde su niñez y criado por su tío. A instancias de su tutor el protagonista va a parar a casa de Mateo Lesmes, quien pasará a acogerle y se convertirá en su profesor hasta que cumpla la mayoría de edad. Es en casa de Don Mateo donde conocerá a Alfredo, quien acabará siendo su mejor amigo. Unos años después de su llegada a la casa, el compañero de Pedro morirá de una enfermedad, lo que sumado a la filosofía de vida de Mateo Lesmes, quien cree que para ser feliz se debe evitar cualquier relación de afecto con el mundo, dejará al protagonista en un estado de aislamiento vital que no conseguirá superar hasta que conoce a Jane, de la que se enamorará perdidamente. Sin embargo, un trágico accidente que acaba con la vida de su amada, devolverá a Pedro a su estado de ensimismamiento vital.

3.1.1 Religión y fe en la obra

La presencia de la doctrina católica es constante a lo largo de toda la obra, formando parte del carácter de la mayoría de personajes de la trama, no solo del protagonista.

Siguiendo el orden cronológico de la obra, lo primero que parece oportuno mencionar es el tipo de catolicismo que vemos representado en el hogar de los Lesmes. El matrimonio está formado por Mateo Lesmes y Doña Gregoria. De los dos personajes, la mujer es el personaje en el que vemos una representación más marcada del creyente católico. En el caso del marido, sabemos que profesa la religión católica porque acompaña a misa a la familia, pero, sin embargo, las menciones a su fe son mínimas. Por su lado, Doña Gregoria es descrita por el protagonista como una persona ermitaña: “Rara vez se la veía fuera de casa si no era para sus visitas a la iglesia o sus comprar matutinas en el mercado” (25), que adoptaba a la perfección

⁴⁰ DELIBES, M (1997): *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Deestinolibro, 23ª edición

el rol impuesto a las mujeres de la época, las cuales se dedicaban a realizar las tareas del hogar y a criar a los hijos. Es por ello, que parece lógico que la educación cristiana que recibe Martina, la hija de ambos, esté teñida de las creencias de la ama de casa. Un ejemplo que apoya lo que acabamos de mencionar es la escena en que la niña y Pedro están observando el belén:

-¡Dios! – repetía Martina la palabra abrumada de omnipotencia. No comprendía como aquel Gran señor de que su madre le hablaba podía encerrarse en una pella de barro rosado.
(37)

Vemos cómo Delibes deja claro que la encargada de educar a Martina en la fe cristiana es Doña Gregoria de la que dice que “no comprendía cómo aquel Gran señor de que su madre le hablaba podía encerrarse en una pella de barro rosado” (Delibes, 1948: 37).

La misma educación que recibe Martina es bajo la cual vivirán Pedro y Alfredo mientras cohabitan con los Lesmes. Sin embargo, el amigo del protagonista ya era creyente antes de llegar a la casa, tal y como muestran los ejemplos que se prestan unas líneas más abajo. Sobre la fe de Alfredo, al igual que pasaba con la de Don Mateo, no tenemos ningún dato significativo. La primera escena en la que se nos introduce la información de que Alfredo también ha sido educado bajo los preceptos cristianos, se da el mismo día de su llegada a casa de los Lesmes justo cuando ambos niños se van a dormir:

Voy a rezar- dijo de pronto-. ¿Tú no rezas?
-Sí, sí rezo... (34)

Podemos ver que mediante este diálogo el autor da información tanto del protagonista como del otro personaje, mostrando que ambos tienen el hábito de rezar antes de irse a dormir. La conclusión sobre los hábitos que comparten los chicos, queda apoyada por otra escena que se sitúa unas páginas más adelante:

Nos metimos en la cama quitándonos recíprocamente la palabra de la boca. Tanto era lo que nos iba en aquella proyectada expedición que de habernos asegurado alguien la imposibilidad de realizarla como pensábamos, creo que hubiésemos enflaquecido de tristeza. Aquella noche nos dormimos sin rezar.
(75)

En este fragmento Pedro subraya que aquella noche se fueron a dormir sin rezar. El hecho de que el protagonista note la ausencia de dicho acto nos lleva a pensar que es algo insólito para ellos: rezan cada noche y aquella no, por eso es algo sorprendente. Es por este ejemplo como por el mencionado anteriormente, por lo que al inicio del párrafo afirmábamos que Alfredo es también un personaje católico practicante. Sin embargo, no sabemos si profesa una fe liberal o más cercana a los valores tradicionales.

Siguiendo con el orden cronológico de la novela, el siguiente personaje creyente que aparece es Jane, la amada de Pedro. Ambos personajes mantienen dos conversaciones en las que se deja plasmado en la obra cuál es la perspectiva de Jane sobre la religión. El primer diálogo se construye a partir de la pregunta de Jane a Pedro de si es católico:

Me senté en la roca, junto a ella. Ella se sentó también.
-Usted creerá en Dios, ¿verdad?
La miré sorprendido
-¿Es usted católica?-
-Sí; mi madre era irlandesa (189)

Vemos cómo Jane relaciona la religión como algo heredado de sus orígenes irlandeses. Esta explicación de la fe heredada que da la protagonista, puede producir cierta sensación de desapego a la religión, como si únicamente le uniera a ella sus raíces familiares, algo con lo que ella no acaba de conectar. La conversación sigue de la siguiente manera:

-Aquí tiene que ser difícil ser católico.
Abrió los ojos dotando a su mirada de una expresión ingenua.
- ¿Por qué?
- Son la excepción
- La excepción es siempre lo más puro.
- ¿Lo cree usted así? [...]
- Pero la dificultad a la que usted alude queda compensada por nuestra íntima convicción de que estamos en la verdad. Y a nadie le cuesta seguir un camino que sabe que conduce a buen fin
- [...] Además en Norteamérica los católicos somos ya muchos millones. (190)

Para entender el por qué de la frase de Pedro acerca de la dificultad de ser católico en Norteamérica, debemos recordar que la corriente religiosa mayoritaria es el protestantismo. Con la llegada de la inmigración de origen español, italiano o irlandés, el catolicismo empieza a ganar territorio. Siguiendo con lo que hemos comentado en el párrafo anterior, sobre el posible desapego religioso de Jane, debemos mencionar que, unas páginas más adelante, Jane menciona el hecho de que la vida únicamente puede estar sujeta a unos principios “religiosos y morales” (Delibes, 1948:193), mostrando así su desacuerdo con el hecho de que Pedro viva condicionado por la filosofía de vida que le enseñó Don Mateo cuando era su tutor.⁴¹

En el mismo espacio del viaje a Norteamérica, nos encontramos con otro personaje que también será cristiano: Luis Bolea, compañero de embarcación del protagonista. Pedro y él mantendrán una conversación en la que, retomando otra vez la filosofía del señor Lesmes, Pedro le dirá a Luis que vive eludiendo cualquier clase de fin vital, a lo que Bolea le responde “Dios no manda llegar hasta ahí” (Delibes, 1948:237)

Finalmente, para acabar con el análisis de la primera obra, debemos mencionar a un personaje secundario que tendrá gran influencia en Pedro: Doña Sole. Ella será la razón por la que el protagonista, en los últimos capítulos del libro, cambie su manera de entender la fe.

Como hemos mostrado con los ejemplos anteriores, Pedro es un personaje que también profesa la fe cristiana: reza por las noches, tal y como hemos visto con el ejemplo de Alfredo, y en la escena del pesebre, que también hemos mencionado anteriormente, le explica a Martina quién es Dios y cuál es su función. Vemos muchos ejemplos que hacen ver al lector que Pedro es un católico practicante. Mediante ese conjunto de situaciones conseguimos dibujar una pequeña idea en nuestras cabezas de cómo imagina Pedro a Dios, al cual tiene presente en muchas situaciones que acontecen en su día a día: “para mí él estaba, como Dios, en todas partes” (Delibes, 1948:130). Vemos un Dios símbolo de esperanza que da fuerzas al protagonista para seguir adelante con su vida. Este hecho lo vemos por ejemplo en el entierro de Alfredo, donde Pedro divaga sobre por qué en los funerales todo es negro. El protagonista

⁴¹ El día que atropellan a Fanny, la perra de la familia, Don Mateo contará a Pedro que vive bajo el precepto de que una vida austera te hace más feliz, ya que considera que si tienes poco, la vida no podrá arrebatarte nada y, por ende, no sufrirás tanto. Con la muerte de su amigo Alfredo, el protagonista abrazará esa filosofía y se adentrará en un asilamiento social: si no tienes ningún vínculo social ni ninguna relación estrecha, no podrás sufrir cuando las personas que quieres mueran.

considera que debería ser todo más colorido, ya que lo que está por suceder no es algo malo, sino algo que debe celebrarse: “La caja debería de ser roja, azul cuando menos -imaginaba-, para celebrar debidamente el primer contacto del alma con Dios” (Delibes, 1948:89).

Si tenemos en cuenta los fragmentos que acabamos de mencionar, no es de extrañar que, a pesar de las terribles situaciones que le ha tocado vivir a su pronta edad, el protagonista mantiene a lo largo de toda la obra la fe en el plan que Dios tiene preparado para él, así como en la bondad del ser omnisciente: “Creía en Dios por encima de todas las cosas y esperaba confiado en su bondad y misericordia infinitas”. (Delibes, 1948:47).

A lo largo de la etapa madurativa, hasta la mayoría de edad, vemos cómo Pedro mantiene constante su fe, hasta el punto de que, con la llegada de su mayoría de edad, se plantea convertirse en un hombre de Dios, idea que acaba dejando a un lado:

Después de muchas dudas y cavilaciones concluí por desechar esta idea. Me seducía el apartamiento del mundo, el poner frontera entre mi existencia y el siglo en que vivía, el anular para siempre el riesgo de un nuevo arraigo terreno, cuyo desprendimiento a la larga había de causarme un nuevo dolor, pero me acobardaba ante la posibilidad de una vida excesivamente contemplativa, de que recayera sobre mis hombros una responsabilidad educacional, o quizás una labor misionera, de atracción hacia Dios de otros espíritus, para la que no me sentía con fuerza suficiente. (141)

Como hemos mencionado anteriormente, tras la muerte de Alfredo, aunque no pierde la fe, el protagonista inicia una etapa marcada por el desapego social. Dicha etapa se alargará hasta que Pedro viaje a América y conozca a Jane. El amor que empieza a sentir por la norteamericana hará que la filosofía vital heredada de Don Mateo se resquebraje. Al saberse enamorado Pedro se sumirá en un estado de ansiedad muy intenso que hará que enferme, lo que le llevará a aislarse en una casa de campo en la que conocerá a Doña Sole, quien durante un largo paseo tratará de hacer entrar en razón al protagonista y disuadirle de la idea de aislarse eternamente. Para conseguir dicho objetivo, la anciana se apoyará en el argumento de que Dios tiene un plan para cada uno de ellos, lo que hace que la aparición de Jane en la vida del protagonista no sea algo aleatorio. Partiendo de esta idea, le dejará claro a Pedro que su

aislamiento va totalmente en contra de los preceptos cristianos ya que: “todo lo que viene de Él ha de aceptarse con sumisión, porque somos sus criaturas”. (Delibes, 1948: 252)

Asimismo, podremos observar cómo a lo largo de toda la conversación Doña Sole basa su fe en el dicho tradicional: “Dios aprieta, pero no ahoga”. Ello lo podemos observar, por ejemplo, en el momento en que Doña Sole recrimina a Pedro el intento de no sufrir que marca constantemente la vida del protagonista: “Dios no envía nunca más de lo que el hombre puede soportar” (Delibes, 1948: 254), dejándole claro así lo anticristiana y cobarde que es su conducta, ya que Dios no le mandará nada que no haya planeado para él.

En resumen, mediante su conversación con Pedro, Doña Sole le deja al chico que los designios de Dios han de cumplirse y si Éste ha designado que se enamore de Jane, no debe cambiar el rumbo de los acontecimientos. Vemos un discurso vertebrado en un planteamiento positivo de Dios, no como un ser castigador, sino como un ser omnipresente que busca la felicidad de aquellos por los que vela y para los que tiene un plan: “Por eso es necio atentar contra ese equilibrio preestablecido.” (Delibes, 1948: 254).

El interesante diálogo que acabamos de mencionar hace que Pedro empiece a vivir la vida de otra manera y, en consecuencia, también su fe. Podemos ver cómo empieza a crecer en él cierto positivismo vital que se entrelazará con la imagen de Dios presentada por Doña Sole. El personaje ve a Jane como parte del plan que Dios tiene para él y se permite vivir plenamente la historia de amor correspondiente:

Si nuevamente se cruza en mi camino- me susurraba en el secreto de mis velados afanes- será que Dios lo tiene dispuesto así, y como diría doña Sole, es arriesgado contravenir sus disposiciones. (259)

La fe de Pedro se mantendrá fuerte y positiva hasta el final de la obra, incluso después de que Jane muera. Tras el trágico suceso el protagonista hace una reflexión donde expone que la fuerza de la fe que profesa es mucho más fuerte que la envergadura de los hechos que han acontecido; todo forma parte del plan que Dios tiene preparado para él:

Lejos de lo que había temido, me percaté de que la adversidad aguza la fe y la esperanza en una vida ulterior que nos compense de los duros reveses sufridos en esta. Era en esta ocasión, en esta fase mística que abrió en mi pecho la renuncia, cuando aquilaté con exactitud dentro de mí la efímera fugacidad del tránsito, la adversidad de la vida, su tono accidental y secundario. Me embargó una clara convicción de que la vida es un disputado concurso de méritos; un lapso de prueba para ganar o perder una existencia superior. Constaté por encima de mi retorcido dolor que Dios jamás envía al hombre nada más allá de su capacidad de resistencia... (299)

La obra se cierra con una última mención al ser omnipotente que encabalga con la idea presentada por Pedro a lo largo de toda la segunda parte de la trama de que Dios vela él:

Me sonreía el contorno de Ávila allá, a lo lejos. Del otro lado de la muralla permanecían Martina, doña Gregoria y el señor Lesmes. Y por encima aún me quedaba Dios. (307)

Enrique Ferrari en su artículo “El reverso de la metafísica existencial de Ortega: la ética incapaz de Miguel Delibes” (2016) afirma que la última referencia a Dios como modo de candado para la obra, quiere funcionar como síntesis de la confusa felicidad que le aporta la fe a Pedro, a pesar de vivir en un mundo con el que no acaba de reconciliarse.

3.2 *Cinco horas con Mario*

Cinco horas con Mario (1966)⁴² es una de las novelas más conocidas del escritor vallisoletano. En ella Delibes narra la historia de Carmen, una mujer que acaba de perder a Mario, su marido. La trama se desarrolla cronológicamente en la noche en que la mujer vela el cadáver de su marido antes de enterrarlo al día siguiente. Sobre la mesilla de noche encuentra una Biblia en la que el hombre ha subrayado algunos párrafos. A medida que va leyendo el

⁴² DELIBES, M (2000): *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Destino, 26ª edición.

libro, una oleada de recuerdos invade a Carmen, que aprovechará la intimidad de la situación para iniciar un monólogo en el que repasará casi los veinticinco años de convivencia con su esposo y verbalizará todos aquellos pensamientos y sentimientos que no se atrevió a comunicarle a su marido.

3.2.1 La fe en la obra: dos perfiles contrapuestos

Antes de empezar el análisis en sí mismo, debemos mencionar el hecho de que esta novela fue escrita en un momento crítico, 1966, después del Concilio Vaticano II y justo en el inicio de una nueva prosperidad que marcará el principio del desarrollo español⁴³.

Tal y como hemos comentado toda la acción de la novela se centra en un monólogo en el que Carmen expone su mundo interior. Sin embargo, a pesar de que no aparece como personaje vivo en la novela, Mario también será el protagonista de la misma. El marido cobrará vida a partir de los distintos párrafos que hay subrayados en su Biblia, y que servirán de eje vertebrador del discurso lleno de reproches de la mujer⁴⁴. En relación con la presencia significativa que la sagrada escritura tiene dentro del texto, debemos mencionar que Gonzalo Sobejano, en su artículo “Estudio introductorio a *Cinco horas con Mario*” (1981: 28), menciona que la Biblia no interesa primordialmente por ser el texto fundador de la doctrina católica, sino por la lectura que Mario hace de ella y por las pistas que los elementos subrayados nos dan sobre su manera de ver y entender el mundo, la religión, la sociedad del momento, etc.

En cuanto a la presencia de la religión dentro de la obra podríamos hablar de dos polos opuestos que se dividen en los dos personajes principales: los integrantes del matrimonio. Anticipándonos a lo que iremos corroborando en los párrafos siguientes, vemos dos actitudes claramente contrapuestas; es decir, nos encontramos ante dos tipos de catolicismo: el catolicismo tradicional y el catolicismo conciliar. Como representante de la vertiente más tradicional, Delibes puso en Carmen todos los preceptos característicos del catolicismo de posguerra, mientras que Mario es una representación *stricto sensu* del nuevo catolicismo liberal

⁴³ DELIBES, M (1975): *El sentido del progreso desde mi obra*. Madrid: Biblioteca Nueva. pp.74. Extraído de: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Miguel_Delibes.pdf

⁴⁴ FREDY, C (2001): Las dos Españas en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. *Cuadernos de literatura*. pp. 217. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228335>

que empezó a gestarse tras el Concilio del Vaticano II. Por todo ello, vemos cómo el autor establece una antítesis que deja impresa en su obra: Carmen representará los pensamientos y creencias de la España oficialista, mientras que Mario será usado como símbolo de la España más liberal, que busca romper con lo establecido.

Centrándonos a continuación en el examen más específico de ambos polos, pasamos a analizar, en primer lugar, el catolicismo que representa Carmen. Como ya se ha mencionado anteriormente, las creencias y los preceptos religiosos de la protagonista tienen relación directa con lo que conocemos como catolicismo tradicional. Esta manera de entender la religión se basa en una interpretación estricta de los textos bíblicos y de los preceptos que intuye en ellos la Iglesia. Nos encontramos, pues, ante una visión arcaica del catolicismo que no permite que la fe cristiana evolucione al ritmo que lo hace la sociedad. Un ejemplo claro de ello es el siguiente fragmento:

[...] y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo, Mario, que somos los más católicos del mundo y los más buenos que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios, que no conocen la vergüenza ni por el forro. (35)

Como podemos observar, Carmen censura las actitudes liberales que están aconteciendo en algunos lugares de Europa, mientras que, a su vez, critica a las sociedades en las que se dan por realizar una lectura inadecuada de los textos bíblicos y considera que España debería ser tomada como referencia, por ser un país con unos valores católicos firmes y adecuados.

Debemos tener en cuenta, a la hora de interpretar a Carmen y sus creencias, que en la España del momento, el catolicismo tradicional iba de la mano con el régimen dictatorial. Recordemos, tal y como mencionamos en el punto del marco teórico sobre la sociedad de posguerra, que al acabar la Guerra Civil, la Iglesia se postula como mano derecha del régimen e inicia un proceso de defensa de la crueldad empleada en el conflicto bélico. Dicha defensa, se alargará a lo largo de toda la dictadura sirviéndole a Franco como justificación a todos los escenarios bárbaros que se dieron a lo largo de su régimen. Es por ello, por lo que podemos ver como en muchas ocasiones la interpretación del catolicismo que tiene Carmen se entremezcla con “los mensajes propagandísticos emanados de las estructuras de poder de la España de

posguerra” (Larraz, 2009: 216). Veremos en multitud de ocasiones cómo del monólogo interior de la mujer emanan juicios sentenciosos acerca de cómo entendía la vida su marido, cómo interpretaba el catolicismo e, incluso, de las relaciones de amistad que mantenía:

[...] que al fin y al cabo un buen cristiano, por más que ahora esté todo revuelto con eso del Concilio, debe meditar en la muerte a todas horas y vivir pensando que ha de morir, pues estaríamos arreglados. No me vengas con filigranas y métetelo en la cabeza, Mario, únicamente el miedo a la perdición eterna es lo que nos frena, que así ha sido siempre y así será cariño que ahora parece como que os disgusta que se predique sobre el infierno, que no tendréis la conciencia muy tranquila, creo yo, dichoso Concilio que todo lo está poniendo patas arriba, ya ves, la iglesia de los pobres, que buenos están los pobres, como digo yo, y los que no somos pobres ¿qué? (64)

En el fragmento que se acaba de presentar, se percibe cómo Carmen emite un juicio de valor hacia la manera de pensar del marido. En este caso, tal y como se explica al inicio del capítulo, la mujer está en desacuerdo en la forma de educar a los hijos que tenía Mario, basada en el aprendizaje a partir de experiencias vitales. La mujer, sin embargo, prefiere educarlos bajo los valores católicos y no entiende como el marido espera que sea la vida la que les enseñe cómo deben vivir. Asimismo, e hilado con la crítica al pensamiento del marido, vemos cómo Carmen aprovecha para emitir un juicio de valor sobre el catolicismo conciliar, sobre el que opina que no piensa en toda la sociedad, sino que se centra únicamente en un solo reducto: los pobres, dejando indefensos a los que no lo son, grupo del que la mujer se siente integrante.

En cuanto a sus amistades, vemos cómo se centran todas las críticas en un único personaje: Don Nicolás, que trabaja en el periódico ‘El Correo’ donde también escribe Mario. A pesar de que existen múltiples capítulos del libro en los que Carmen critica la forma de vivir que tenía Don Nicolás así como la amistad que profesaba con su marido, existe un fragmento, que hemos considerado clave, en el que, además se percibe el rechazo que Carmen sentía hacia el oficio de periodista que ejercía su marido, que a parte se dedicaba a la docencia:

Don Nicolás es un tipo torcido, de la cáscara amarga, te lo digo yo, no te importe que vaya a misa, para disimular [...]. Por eso y nada más que por eso, me dolía, cariño que escribieses en ‘El Correo’ en ese tono, porque a lo bobo, a lo bobo, estabas

haciendo el caldo gordo a las fuerzas del mal, que todavía si te pagasen, pero ya ves, veinte duros por artículo, una miseria, que no compensa, que, luego, cada vez que te veía comulgar me aterraba pensando que pudieras estar cometiendo un sacrilegio, fijate, que nunca te lo dije, porque hay cosas que no pueden conciliarse, Mario, por ejemplo Dios y El Correo, que eso es como ponerle una vela a Dios y otra al Diablo. (67-68)

Si seguimos analizando los juicios de valor emitidos por Carmen, deberemos parar atención, a continuación, de aquellos dirigidos a la manera de entender el catolicismo que tenía Mario. Al ser el marido un hombre que profesaba la fe propia de la vertiente más liberal, la conciliar, debemos tener en cuenta que los juicios de la esposa iban dirigidos también a esta manera de pensar y de interpretar las sagradas escrituras. Seguidamente, se presentan dos fragmentos en los que se puede ver un claro ejemplo representativo de la matraca de juicios que se encuentran a lo largo del libro:

[...] y los libros para lo único que sirven es para ponerlos la cabeza como un bombo, que yo no sé la cantidad de gente de ésa que ha renegado de Dios, tú, sin ir más lejos, ya ves, que fue una pena que la Revolución Francesa no la apoyase la Iglesia, una blasfemia así, que cuando al día siguiente te vi cercarte a comulgar, me quedé de nieve... (227)⁴⁵

Y:

[...] parece que jugáis a los despropósitos, cariño, mucho Dios, mucho prójimo, pero si los pobres estudian y dejan de ser pobres, ¿quieres decirme con quienes vamos a ejercitar la caridad? ¡Anda, dime, que tenéis cada salida! y es que no os dais cuenta, porque si esto solamente lo pensaras, vaya, mal estaría pero pase, pero es que no, hay que escribirlo y escribirlo con mayúsculas, hale, bien grande, que nadie se quede sin verlo, como a ti te gusta. [...] lo que estáis haciendo en el periodichucho ese es labor del demonio... (115)

Finalmente, antes de pasar a analizar a Mario, el cual entenderemos mejor gracias al previo análisis que hemos hecho de la postura espiritual de Carmen, debemos mencionar que el catolicismo que profesa la esposa también tiene dejes racistas. De un lado, en el capítulo VI se emitirá una dura crítica contra los judíos, a los que culpa de “crucificar a Nuestro Señor”

⁴⁵ A lo largo del libro veremos cómo Carmen repite, casi en bucle, distintas situaciones que le han hecho sentir incómoda, tratando de poner énfasis en lo mal que se lo ha hecho pasar su marido al tener una conducta tan anticristiana. El tema de la Revolución Francesa también lo menciona en la página 187: “¿Tu crees que un cristiano puede decir a boca llena, en plena clase, que era un lástima que la Iglesia no apoyase la Revolución Francesa?”

(77). Del otro lado, también encontramos cierto elemento racista en el momento que habla de los distintos tonos raciales, lo que sucede en el capítulo XXV. A pesar, de que considera que el color no determina si eres o no hijo de Dios, deja claro que para ella “todos somos iguales, para Dios no hay diferencias [...], ahora bien los negros con los negros y los blancos con los blancos...” (223). El elemento racista, además, quedará apoyado por la mención que hace, en distintos capítulos de la obra, de la Inquisición, que considera como un sistema positivo que ayudaba a mantener el orden social.⁴⁶

Como dato último debemos mencionar el hecho de que en cierto momento del libro, Carmen le confiesa a Mario que ha pensado en distintas ocasiones en serle infiel con un viejo amigo del pasado, lo que nos demuestra, que a pesar de que la esposa quiera aferrarse a los dogmas morales que le enseñaron en su juventud, los nuevos tiempos, iniciados en los años sesenta, consecuencia de la apertura de España a Europa empiezan a hacer mella en ella hasta “alcanzar los umbrales del adulterio”. (Larraz, 2009:219)

Después de haber analizado el perfil de Carmen, el perfil del marido parece mucho más fácil de discernir. Existe cierta simbiosis entre los dos, que aunque contrarios se alimentan del otro para recordar en que no se quieren convertir.

Hay ciertos rasgos de Mario que nos recuerdan al autor de la obra, aunque el más llamativo es el hecho de que trabaje en un periódico. Recordemos que Delibes también trabajó como redactor. Lo que nos hace recaer en “el notorio desprecio casi caricaturesco que el autor siente por su narradora a la que hace depositaria de todos los defectos de los reaccionarios” (Larraz, 2009:213). Teniendo esto en cuenta, podríamos decir que el autor utiliza a Carmen para dejar patente en su obra aquellos preceptos sociales que, a su parecer, debían ser revisados. Por todo ello, podemos llegar a pensar que el Mario es un alterego del propio autor que se sentía afín con la manera de ver el mundo que se nos explica que tenía el marido.

En cuanto al perfil espiritual de Mario, tal y como hemos comentado anteriormente, está íntimamente relacionado con las ideas expuestas en el Concilio Vaticano II. Defiende un cristianismo social, que deja de lado el pasado y que se basa en la parte más humana de la religión: igualdad, libertad... centrándose siempre en el reducto más necesitado de la sociedad y alejándose de la burguesía, relacionada directamente con el catolicismo tradicional. Se busca

⁴⁶ Páginas 130, 131 y 132.

que la Iglesia se abra al nuevo mundo que se está empezando a construir y que evolucione a la par que la sociedad, ideas que se expusieron en el Concilio.

A lo largo del libro veremos muchas menciones la importancia que Mario daba a la igualdad económica y, por ende, a la caridad por parte de los más ricos hacia los más pobres. En relación con este tema, vemos cómo Carmen explica que su esposo era un gran defensor de Cáritas, lo que deja clara la importancia que Mario daba al papel social de la Iglesia:

Porque si algo ha hecho Cáritas en este sentido es impedirnos el trato directo con el pobre y suprimir la oración antes del óbolo o sea, malmeter a los verdaderamente pobres, para que lo entiendas, y, por si fuera poco, restar oraciones, que yo recuerdo antaño con mamá, deshechos ¡Dios mío, que espectáculos tan hermosos!, rezaban con toda devoción y besaban la mano que los socorría. (71)

El catolicismo de Mario se caracteriza por ser más liberal que el catolicismo de su mujer. A parte de su defensa a los preceptos expuestos en el Concilio, Carmen deja claro que la fe de su esposo nunca ha estado atada a los valores más tradicionales de la iglesia católica. Para ilustrar lo que acabamos de mencionar, la esposa narra, en repetidas ocasiones a lo largo de la obra, la creencia que tiene de que Mario no llegó virgen al matrimonio. A pesar, de decir que lo hubiera perdonado porque entiende la infidelidad como una característica inherente del género masculino, vemos cómo deja claro lo en contra que está de que su marido no hubiera cumplido con ese precepto tan católico: “Como eso de que llegaste al matrimonio tan virgen como yo, mira, guapín, eso se lo cuentas a un guardia...” (97)

Para finalizar, con el análisis del personaje, y en relación con todo lo que hemos mencionado a lo largo de los párrafos anteriores, parece oportuno pararse en un fragmento del libro en el que Carmen explica como Mario fue reprendido por dos agentes del orden cuando criticó a la Inquisición. Mediante este fragmento, Delibes deja clara la alta tensión y represión que se vivía en la sociedad española del momento, así como la seguridad que el marido tenía en sus creencias que, a pesar de conocer las posibles represalias, expresaba sin vergüenza cuando lo consideraba oportuno:

[...] cuando te metiste con la Inquisición ya te llamaron al orden y el propio Antonio en su despacho te dijo cuatro verdades, porque lo que no se puede, Mario, es querer enmendar la plana al Todopoderoso, que tú si no estás despellejando a alguien o a algo parece como que no estuvieras a gusto, que manía la tuya, que me sacas de quicio ¿es que también era mala la inquisición, botarate? Con la mano en el corazón ¿es que crees que una poquita de inquisición no nos vendría al pelo en las presentes circunstancias?
(130)

Con este fragmento podemos entrever que la sociedad estaba evolucionando hasta un nuevo horizonte, ya que si Mario expresaba de manera tan libre sus pensamientos y creencias es porque se sabía apoyado por ciertos sectores sociales; sin embargo, la censura y la falta de libertad de expresión seguían siendo el pan de cada día

En resumen, Delibes “habría ensayado una visión microscópica de la trágica dialéctica de las dos Españas mediante su transposición a un matrimonio de provincias” (Larraz, 2009: 214). Vemos representada la distancia mental entre los dos mundos que dividen la sociedad español generados por el conflicto bélico vivido acontecido antes del régimen franquista: uno marcado por la ideología de dicho régimen y otro con una mirada abierta a un futuro que no se sabe si llegará.

3.3 *Los santos inocentes*⁴⁷

Obra escrita en 1981 que dio lugar a una película dirigida por Mario Camus. En ella Delibes narra la vida en un cortijo extremeño y las andanzas de los distintos personajes que en él conviven: las aventuras de los señoritos, entre los que destaca el señorito Iván, gran aficionado a la caza, así como las del matrimonio que sirve en el cortijo, Paco y Régula, e incluso las de Azarías, el hermano discapacitado de la mujer. Un cuadro costumbrista en el que se destaca la dureza de la existencia cotidiana y las humillaciones que los trabajadores sufren por parte del amo.

⁴⁷ DELIBES, M (1993): *Los santos inocentes*. Barcelona: RBA Editorial. Narrativa actual, vol.54.

3.3.1 El catolicismo en la obra: el Concilio como protagonista

Lo primero que debemos tener en cuenta al analizar la presencia de la religión cristiana en la obra es el título con el que el autor la bautizó: *Los santos inocentes*. Vemos cómo la composición comparte nombre con una festividad propia del santoral cristiano que se celebra el día 28 de diciembre, el objetivo de la cual es rendir tributo a todos los niños de Belén menores de dos años que Herodes mandó matar, con el fin de deshacerse de Jesús de Nazaret. Para entender el porqué del título, no podemos pasar por alto el hecho de que el objetivo de Delibes en esta obra es denunciar ‘las condiciones a veces infrahumanas en que se desarrolla la vida campesina’ (Medina-Bocos, 2005: 20). Es entonces, cuando podemos intuir que los santos inocentes a los que se refiere el título no son otros que los trabajadores del cortijo en el que se da el núcleo de la acción narrativa. No deja de ser, por ello, relevante el hecho de que el componente católico siempre está presente de una manera u otra en las obras del escritor vallisoletano.⁴⁸

Pasando ahora al análisis más específico del reflejo del catolicismo en los personajes, es necesario mencionar el hecho de que, a pesar de que la mayoría de ellos lo son, dato que comentaremos más adelante, la aparición de la religión en la obra es mínima.

Tal y como acabamos de mencionar, podemos observar cómo gran parte de los protagonistas de la obra, tanto propietarios como trabajadores, profesan la fe católica. Los ejemplos en los que nos apoyamos para llegar a dicha conclusión se encuentran repartidos, en mayor medida, a lo largo de la primera mitad de la obra, es decir en los libros primero y segundo.

Pasemos ahora a realizar un análisis más exhaustivo de los dos grupos distintivos de protagonistas que encontramos en la obra y, por ende, de las distintas vertientes espirituales que en ellos se dan. El primer grupo a analizar será el de los trabajadores, encabezado por Régula y Paco. Queda explícito en distintos fragmentos del libro que ambos personajes profesan el catolicismo, pero, sin embargo, no encontramos ningún dato que encauce nuestra interpretación sobre la vertiente espiritual que toma la religión en ellos. A continuación, analizaremos los distintos fragmentos de la obra en los que hemos apoyado nuestra conclusión:

⁴⁸ GARRIDO, M.A (2020): *Las novelas de Delibes y la cultura católica*. La Rioja: *Nueva Revista*. pp.12. Extraído de: <https://www.nuevarevista.net/las-novelas-de-delibes-y-la-cultura-catolica/>

[...] esto es un castigo, Paco, y yo le voy a pedir a la Virgen de las Nieves que termine este castigo [...] (37)

reírse de un viejo inocente es ofender a Dios (67)

ae, déjala que vuele, Dios la dio alas para volar, ¿no lo comprendes? (78)

Los tres párrafos que acabamos de presentar son dichos por Régula, la mujer del matrimonio que trabaja en el cortijo. Como podemos comprobar el catolicismo está presente en todos ellos. Es verdad que, en un primer momento, podríamos llegar a pensar que son frases hechas o expresiones populares propias del grupo social al que pertenecen, sin embargo, se ve claramente cómo todas se apoyan en figuras religiosas, Dios o la Virgen de las Nieves, de una manera muy específica: hacen referencia a una situación concreta y, por ello, no se pueden aplicar a situaciones generalizadas, como sí pasa con los refranes. Observamos una visión de la religión en cierta manera positiva, ya que, como vemos en el primer ejemplo, al encontrarse ante una situación tumultuosa, Régula decide ir a rezar a la Virgen de las Nieves para pedirle que dicho tormento acabe. Asimismo, también vemos cómo Dios es plasmado como un ser creador y misericordioso, conclusión que extraemos de los fragmentos dos y tres. En el caso del segundo fragmento, se menciona el hecho de que reírse de un anciano no es algo que sea agrado de Dios, por lo que podemos intuir que se trata de un ser empático, que no distingue de edades. En cuanto a la característica de la creación, la vemos plasmada en el tercer trozo de texto, cuando se menciona que los pájaros tienen alas porque él se las ha dado; afirmación que relacionamos rápidamente con la Biblia y los preceptos tradicionales del catolicismo.

En el caso de Paco, también encontramos distintos ejemplos dentro del texto que muestran con claridad la fe cristiana del personaje. Sin embargo, se ha considerado preciso mencionar que la mayoría de referencias que se hacen a Dios se dan dentro de refranes o expresiones populares: “Dios te guarde, Régula, y que descanses” (38) o “estaría de Dios” (41). Es por ello que, en este caso, se ha creído oportuno extraer la conclusión acerca de la religiosidad del personaje basándonos en una escena que acontece en el libro segunda de la obra y dejar de lado, por ende, las expresiones o refranes populares que, consideramos, no son un reflejo de la personalidad del protagonista y, por ello, irrelevantes para el trabajo. La escena que comentaremos es en la que Nieves, la hija de Paco y Régula, informa a su padre, después

de trabajar una noche en la casa de los encargados del cortijo, de que quiere hacer la comunión: “padre, quiero hacer la Comunión” (48). A pesar, de la sorpresa inicial del padre con la decisión de la hija, que le pilla totalmente desprevenido, decide comentarle a su amo lo que la niña le ha comunicado. Tal y como vemos, el padre acepta la decisión de la hija sin ningún tipo de problema: no existe negativa alguna, ni sorpresa o incomprensión. Lo que acabamos de exponer nos ha llevado a concluir que, igual que su mujer Régula, Paco también es creyente, ya que si no lo fuera el asombro ante la noticia de la hija hubiera sido mayor y la incomprensión hubiera sido notable, al no entender de dónde ha sacado esa idea la niña. Sin embargo, el hecho de que Nieves no tenga hecha la comunión nos puede hacer dudar del catolicismo de los padres. Teniendo en cuenta el estrato social al que pertenecen y la pobreza que sume a la familia, es de entender que en las clases trabajadoras este tipo de celebraciones religiosas no se llevaran siempre a cabo por ser extremadamente caros.

Después de haber analizado al matrimonio, debemos detenernos en un personaje que tiene relación directa con Régula y que convive con la pareja en el cortijo: Azarías. El hermano de la mujer de Paco presenta una discapacidad mental lo que provoca que en la mayoría de la obra sus apariciones se vertebren en una sucesión de disparates y afirmaciones sin sentido. Sin embargo, encontramos ciertas pistas en el libro de la fe cristiana que tiene Azarías. Un ejemplo claro de ello es la alucinación de Ireneo, el cual dice que es su hermano. Cuando el personaje narra el delirio explica lo siguiente: “en el cielo está Ireneo” (71) dando a entender que su hermano había muerto. Al preguntarle los oyentes por la causa de la muerte Azarías sigue: “se murió, Franco lo mandó al cielo” (71). Como podemos comprobar, el hecho de que el personaje asocie la muerte con el cielo, elemento presente en los dos fragmentos de texto que acabamos de mencionar, evidencia que se trata de una persona creyente, ya que en la religión cristiana cuando una persona fallece asciende al cielo o desciende al infierno, dependiendo de cómo actuó en vida. Como curiosidad queremos resaltar el hecho de que en la segunda cita se hace referencia a Franco, un ejemplo más de la constante presencia que la guerra y el régimen franquista tenían en las obras de Delibes. Retomando la fe de Azarías, debemos mencionar que en otro fragmento del libro el amo de este expondrá lo siguiente: “Azarías blasfema” (64) lo que nos sirve para concluir que, a pesar de ser creyente, no profesa la fe de manera estricta ni vive bajo los preceptos católicos, llegando incluso a llevar a cabo actos pecaminosos.

A continuación, pasaremos a examinar de qué manera se refleja la religión en los personajes que conforman el grupo de los señoritos. En primer lugar, analizaremos una escena que se da en el libro segundo, en la que Carlos Alberto, familiar de la Señora Marquesa, ha llegado al cortijo preparado para hacer la comunión. Vemos cómo el autor, al describir la escena⁴⁹, menciona la presencia de un obispo que se dispone a cenar con la familia de señoritos, lo que nos hace, irremediablemente, pensar en la estrecha relación que mantienen, a lo largo de la posguerra y la dictadura, Iglesia y burguesía. En la obra los amos son descritos como personas viles y sin valores, lo que nos lleva a intuir que la asociación del obispo con la burguesía no es algo aleatorio, sino que el autor quiere elevar, con ella, una crítica a la reprochable conducta de la Iglesia, llegando a convertirse en una entidad clasista, interesada y corrupta.

Otra escena que llama la atención es cuando Paco le explica a Don Pedro que su hija, Nieves, quiere hacer la comunión. A consecuencia de dicha noticia se genera un diálogo en el que el encargado del cortijo muestra su asombro ante la voluntad de Nieves:

¿con qué base Paco?, vamos a ver, habla, ¿qué base tiene la niña para hacer la Comunión?; la Comunión no es un capricho, Paco, es un asunto demasiado serio como par tomarlo a broma...
(48)

Podríamos asociar lo que dice Don Pedro con el mero hecho de que profesa una fe muy intensa y no quiere que nadie se tome a la ligera los eventos religiosos. Sin embargo, unas páginas después, el narrador nos menciona cómo los encargados del cortijo utilizarán la petición de Nieves como objeto de burla cuando vienen invitados del señorito Iván, tratando de dinamizar la conversación en el momento que esta languidecía: “pues ahí tienen a la niña, ahora le ha dado con que quiere hacer la Comunión” (49). Antes de pasar, a extraer una conclusión de lo que acabamos de mencionar, debemos parar atención al comentario que el señorito Iván hará justo después de que se mencionará la cita anterior. Posteriormente al comentario de Doña Purita, el señorito Iván dirá: “la culpa de todo la tiene este dichoso Concilio” (50). Ante la incomprensión por parte de los invitados de la afirmación que acaba de realizar, el personaje se verá forzado a seguir la sentencia con una explicación:

⁴⁹ Escena descrita entre las páginas 46 y 48.

[...] las ideas de esta gente, se obstinan en que se les trate como a personas y eso no puede ser, vosotros lo estáis viendo, pero la culpa, no la tienen ellos, la culpa la tiene ese dichoso Concilio que les malmete... (50)

Si analizamos de manera panorámica la escena podremos analizar con mayor claridad el tipo de visión u opinión que los personajes del grupo de los años tiene sobre la religión católica. Podemos observar cómo para ellos la religión no es la misma para todos, hasta el punto de no creer dignos de los sacramentos, en este caso de la comunión, a aquellos que pertenecen a un grupo social que ellos consideran inferior, hecho que se evidencia cuando Iván dice: “se obstinan en que se les trate como personas”, dejando claro que son seres inferiores a los que solo considera mano de obra. Asimismo, en el fragmento que hemos presentado el señorito hará mención del Concilio como el problema de que los trabajadores se crean con derecho de poder ser católicos o hacer la comunión. Recordemos que el Concilio Vaticano II tuvo como objetivo central devolver la religión al pueblo y volverla a su vertiente más humana y social. Es por todo lo que acabamos de explicar por lo que, de manera irremediable, acabamos asociando el personaje del señorito Iván al personaje de Carmen, de *Cinco horas con Mario*. Ambos protagonistas mencionan el Concilio con el mismo desprecio y critican los cambios que este está empezando a comportar en la Iglesia y la manera de pensar de la sociedad. Esto conecta, asimismo, con el concepto de caridad que expresa Carmen en la otra obra de Delibes. Una caridad mezquina cuyo único fin es dejar clara la posición de superioridad de la burguesía por encima de los grupos sociales obreros. Una escena que podemos relacionar directamente con este hecho es el momento en que la Señora empieza a repartir limosnas:

[...] toma, para que celebréis en casa mi visita,
menos a don Pedro, el Périto, naturalmente, que don Pedro, el
Périto, era como de la familia, y ellos salían más contentos que
unas pascuas,
la Señora es buena para los pobres,
decían contemplando la moneda en la palma de la mano,
y, al atardecer, juntaban los aladinos en la corralada y asaban un
cabrito y lo regaban con vino y en seguida cundía la excitación, y
el entusiasmo y que
¡viva la Señora Marquesa! y ¡que viva por muchos años! (102)

Si analizamos detenidamente el párrafo podemos observar la posición de superioridad del personaje burgués en el momento que da limosna a sus trabajadores. La adulación de los trabajadores a su ama es un guiño cómico del autor para mostrar la visión que la burguesía tenía de las clases trabajadoras⁵⁰. Por lo tanto, para concluir con el análisis de este segundo grupo de personajes, podemos afirmar que todos los pertenecientes al reducto de los señores profesan un catolicismo clasista basado en las estructuras morales propias del régimen franquista, una fe que nada tiene de misericordiosa ni respetuosa y que únicamente sirve para alimentar su egocentrismo y su sentimiento de superioridad.

En resumen, podemos afirmar que el autor, mediante la división de los personajes en dos grupos, pretende dibujar la realidad de la España del momento. Distinciones sociales que marcan, a su vez, las distinciones espirituales entre el catolicismo tradicional y el conciliar. Llama la atención la descripción que hace el autor de los personajes: los trabajadores descritos como gente honrada y trabajadora, mientras que los amos son definidos como personas hurañas, egocéntricas y clasistas. Si tomamos como referencia estas descripciones, podemos llegar a interpretar con qué tipo de catolicismo se sentía más cercano el autor de la obra, hecho que seguiremos analizando en las conclusiones del presente trabajo.

⁵⁰ GARRIDO, M.A (2020): Las novelas de Delibes y la cultura católica. La Rioja: *Nueva Revista*. pp.11. Extraído de: <https://www.nuevarevista.net/las-novelas-de-delibes-y-la-cultura-catolica/>

4. CONCLUSIONES

Después de realizar el análisis de las tres obras de Miguel Delibes y de llevar a cabo un pequeño estudio acerca de la situación social que se vivió en los años posteriores a la Guerra Civil, la cual se alargó hasta la década de los 80 cuando acaba la dictadura franquista, pasamos a realizar un resumen de las conclusiones que se han ido extrayendo a lo largo del trabajo y que servirán de respuesta a la hipótesis presentada en la introducción.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que, tal y como explicamos en la parte teórica del trabajo, Delibes es un autor que vertebra sus obras entorno a sus propias preocupaciones, lo que nos lleva a pensar que los personajes que encontramos en ellas son un reflejo de los pensamientos del autor, o de lo contrario, de los mensajes críticos que este quería transmitir a sus lectores.

De las tres obras que hemos analizado podemos englobar dos de ellas en un marco más crítico social, mientras que la primera, *La sombra del ciprés es alargada*, muestra elementos propios de una novela más existencial. Partiendo de esta pequeña clasificación, pasamos a continuación a realizar un breve análisis de cómo refleja el autor la fe cristiana y la religión católica en ellas.

En las dos primeras obras, *La sombra del ciprés es alargada* y *Cinco horas con Mario*, vemos cómo la religión queda reflejada de manera notoria en los personajes principales: Pedro y Carmen, respectivamente. En cambio, en el caso de la tercera novela, *Los santos inocentes*, el elenco de personajes es más amplio, lo que supondrá una presentación de la religión mucho más difusa y repartida. Sin embargo, existe un elemento común en las tres obras: el autor reflejará sus propias creencias y pensamientos en uno o varios personajes de la novela. A continuación, realizaremos un breve resumen de los tipos de catolicismo que profesan los distintos personajes, con el objetivo de dar respuesta a la hipótesis del presente trabajo.

En el caso de Pedro, protagonista de *La sombra del ciprés es alargada*, se nos presenta un personaje creyente que vertebra su fe entorno a la esperanza: Dios y el plan que este tiene para cada uno de los hombres le da sentido a la vida. Sin embargo, tras la muerte de su amigo Alfredo, su modo de ver la vida cambiará de rumbo, lo que salpicará en menor medida a su fe. Pasamos de un positivismo vital a un negativismo existencial, consecuencia del cual el protagonista sufrirá un periodo de aislamiento social con el objetivo de evitar el sufrimiento que la pérdida de los seres queridos comporta. Enlazado con lo que acabamos de explicar se halla la presencia de Doña Sole, personaje secundario que influirá de manera notable en el protagonista y le devolverá a la senda del catolicismo positivo, en el que todo está escrito y Dios es visto como un ser caritativo y misericordioso, que no quiere ningún mal para sus feligreses. Conectando con esto último que acabamos de decir podemos relacionar la fe de Pedro y Doña Sole con la de los trabajadores del cortijo de *Los santos inocentes*, los cuales representan la parte más pura de la religión: una fe virgen que no ha sido corrompida por los preceptos clasistas, que por otro lado, presentaba el catolicismo asociado al franquismo.

En *Cinco horas con Mario*, vemos cómo el elenco de personajes es mucho menor que en la obra anterior, lo que comportará que el autor centre sus pensamientos de manera mucho más contundente en los únicos dos personajes que realmente tienen peso en la obra: Carmen y Mario. Por un lado, nos encontramos a Carmen, personaje que refleja todos los pensamientos y estructuras morales propias del sector más conservador de la sociedad de posguerra española, conectada directamente con el régimen franquista. Por el otro, se presenta a Mario, personaje difunto que no aparecerá de manera directa en la obra, pero que conoceremos a través del monólogo interior de su mujer. En el caso del personaje masculino, las características que lo representan son las contrarias a las que hemos mencionado de Carmen. Compartiendo pensamientos con el sector más liberal de la sociedad de posguerra, Mario será la representación de aquella parte de la sociedad que apoyaba el Concilio Vaticano II y que era totalmente contraria a los preceptos y valores impuestos por la dictadura. Una religión más liberal, en la que todos son iguales ante los ojos de Dios marcará el notable distanciamiento mental que existe entre ambos personajes. Otra representación del catolicismo aburguesado que representa Carmen son los amos del cortijo de los que Delibes nos hablará en *Los santos inocentes*. Tanto en la segunda novela como en la tercera, nos encontramos ante unos

personajes que representan una religión corrupta en la que los hombres de Dios son pintados como seres avariciosos que viven de manera contraria a los valores católicos.

Partiendo de todo lo que acabamos de exponer, podemos llegar a la conclusión de que en las obras de Delibes, a pesar del paso de las décadas, siempre encontramos algún resquicio de la religión católica, por mínimo que sea. Es verdad, sin embargo, que Dios aparecerá de manera más notoria en la primera y segunda obra, mientras que en el caso de la tercera, la presencia del ser omnipotente quedará reducida a un par de escenas aisladas de la trama general de la obra. En cuanto a la relación de la fe del autor con la que se expone en las obras, se considera oportuno afirmar que, tanto en la segunda novela analizada como en la tercera, Delibes se servirá de los personajes para representar los dos grupos sociales en los que se dividía la sociedad católica española del momento. Por un lado, encontramos al grupo más conservador, afín al régimen franquista, que tenía un poder adquisitivo elevado. En este caso, la religión es escenificada como una doctrina corrupta, que no busca el bienestar de todos los fieles, sino únicamente lucrarse con el dinero de aquellos seguidores pertenecientes a la burguesía española. Este tipo de religión conecta directamente con esa parte de la Iglesia que justificó tanto los hechos acontecidos en la guerra como la crueldad que, más tarde, se dio a lo largo de la dictadura. Una Iglesia que convirtió la fe en una caza de brujas, en la que los pertenecientes al proletariado eran vistos como seres inferiores, simple mano de obra, y en la que la libertad de expresión se convirtió en un pecado capital. Del otro lado, se nos presenta un conjunto de personajes variados en los que podemos encontrar o bien una religión liberal que mira hacia un futuro conjunto, en el caso de Mario, o bien, una religión virgen que no ha sido violentada por los preceptos franquistas y que se centra en la base del catolicismo: hacer el bien.

Delibes, tal y como comentamos en el apartado 2.3 del presente trabajo, es un autor que se proclamó siempre creyente, pero que, sin embargo, en distintas entrevistas era contrario al catolicismo propio del franquismo, ya que afirma su catolicismo era social: se centraba en hacer el bien y ayudar a los menos favorecidos. Por ello, podemos afirmar que tanto en la segunda como la tercera obra, el autor utilizará al grupo de personajes conservadores para levantar una crítica hacia aquellos elementos de la sociedad que creía debían revisarse, mientras que plasmó

en Mario y los trabajadores los pensamientos y creencias que formaban parte del catolicismo que profesaba el vallisoletano.

Centrándonos a continuación, en la hipótesis presentada en la introducción debemos recordar que en ella se hablaba de una posible evolución en la representación de la fe en las obras de Delibes. Podemos confirmar, que verdaderamente sí que existe una evolución de dicha representación dentro de las obras; sin embargo, no toma el camino esperado. En la primera obra, vemos una religión que es solución a las dudas existenciales del ser humano, una religión representada como el pilar sobre el que se estructura la vida del protagonista. Nos encontramos ante un representación mucho más metafísica que tiene relación directa con las angustias del propio escritor y con el papel que la religión juega como respuesta a dichas dudas existenciales. Esta fe más metafísica, más humana, evoluciona en las otras dos obras hasta convertirse en la representación del conflicto que dividía la España del momento. La religión deja de ser una doctrina que esté al servicio del pueblo para pasar a ser representada como el núcleo del problema social que se vivió durante la dictadura franquista. Podemos ver, entonces una evolución de la religión en las distintas novelas, sin embargo, lo que evoluciona no es la fe en sí misma, sino el mensaje que se quiere transmitir a partir de ella.

A pesar, de lo que acabamos de exponer, debemos mencionar el hecho de que podemos entrever ciertos pensamientos de Delibes en las obras, por lo que podemos afirmar que, partiendo de esa fe más humana que nos encontramos en la primera obra, el catolicismo de Delibes evolucionará hasta ese catolicismo social que se trató de realzar con el Concilio Vaticano II, en el cual se pretendía devolver a la religión los valores naturales que de ella emanaban: la igualdad, la libertad, la caridad, el compromiso social...

Para concluir con el presente trabajo, nos parece oportuno presentar un fragmento de un trozo de la entrevista que Mar Velasco le hizo a Miguel Delibes en 2010, en la cual el autor afirmó lo siguiente:

Luego me aparté de la religión como más o menos nos apartamos todos, pero nunca del todo. Me reconozco cristiano y católico aunque desgraciadamente no libre de dudas que en ocasiones me torturan (2)

Podemos comprobar, a partir de este párrafo, cómo Delibes convivió con ciertas dudas espirituales, consecuencia de la crueldad, la pobreza y la miseria que lo rodeaban, así como de la aceptación de que la Iglesia, institución que debería velar por el pueblo, únicamente actuaba en su propio beneficio, posicionándose, en consecuencia, con el dictador que sumió a España en esa oscura y triste etapa que hoy en día conocemos como franquismo.

5. BIBLIOGRAFIA

5.1 Obras analizadas

DELIBES, M (1997): *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Deestinolibros, 23ª edición

DELIBES, M (2000): *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Destinolibros, 26ª edición.

DELIBES, M (1993): *Los santos inocentes*. Barcelona: RBA Editorial. Narrativa actual, vol.54.

5.2 Bibliografía general

_____ El cambio en España entre 1975 y el año 2000. *Avempace*. Extraído de:
https://avempace.com/file_download/6889/EL%2bCAMBIO%2bEN%2bESPAÑA%2bENTRE%2b1975%2bY%2bEL%2b2000.pdf

_____ Introducción a la literatura del siglo XX en España. (2009). Extraído de:
<http://www.auladeletras.net/material/introXX.pdf>

ALONSO DE LOS RÍOS, C. (2010): *Soy un hombre de fidelidades*. Madrid: La Esfera de los Libros.

ALVAR, M. (2006): Noventayocho y novela de posguerra. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/noventayocho-y-novela-de-posguerra-0/html/00f1e09e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html

APARICIO, J.P. (2003): El demonio, el mundo y la carne. En M. Pilar (ed), *Miguel Delibes: homenaje académico y literario*. (pp.99-103). *Universidad de Valladolid*. Extraído de: <https://archive.org/details/migueldelibeshom0000unse>

BENET, J. (1980): La novela en la España de hoy (1980): estado presente y futuras tendencias. *Cuadernos de literatura*, pp. 8-10. Extraído de: https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/03/03_08.pdf

- BURGOS, J.M. (2011): El cristianismo en España un análisis cultural. *SCIO*, vol.7, pp.117-137. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4298928>
- CANDÓN, F. (2015): La literatura posmoderna española: entre el fin de la dictadura y el auge de los *mass media*. *Verba hispánica*, vol. 23, pp. 181-194. Extraído de: https://www.researchgate.net/publication/295901918_Postmodern_Spanish_Literature_between_the_end_of_the_dictatorship_and_the_rise_of_mass_media/fulltext/56eb583108aeb65d7593d12b/Postmodern-Spanish-Literature-between-the-end-of-the-dictatorship-and-the-rise-of-mass-media.pdf
- CANO, J. (2012): Estudio de Los Santos Inocentes, de Miguel Delibes. Extraído de: <https://www.yumpu.com/es/document/view/16429041/estudio-de-los-santos-inocentes-de-miguel-delibes>
- CANO, J. (2012): Miguel Delibes testigo solapado de una época: “*Cinco horas con Mario*”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/miguel-delibes-testigo-solapado-de-una-epoca-cinco-horas-con-mario/html/0e0da22a-c0ec-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html
- CARRERO, P (2010): Miguel Delibes y la Transición. *Rinconete*. Extraído de: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_10/22042010_01.htm
- CEREZO, P. (2002): Religión y laicismo en la España contemporánea. *Religión y sociedad en España* (siglos XIX y XX), pp. 121-152. Extraído de: <https://books.openedition.org/cvz/2743>
- CHAMPEAU, G. (2002): Recepción de la novela realista de posguerra. *La novela en España (siglos XIX y XX)*, pp. 207-219. Extraído de: <https://books.openedition.org/cvz/2651>
- CONCEJO, P (1980): Entrevista con Miguel Delibes. *Anales de la narrativa española contemporánea*, vol.5, pp.165-170. Extraído de:

file:///Users/irenesalagre/Desktop/FILOLOGIA%20UB/TFG/DELIBES/Entrevista%20con%20Miguel%20Delibes%20on%20JSTOR.webarchive

CRUZ, J. (2007): “Me cansa pensarme”. *El País Semanal*. Extraído de: https://elpais.com/diario/2007/12/09/eps/1197185211_850215.html

DEL OLMO, G. (2010): *La Biblia en la literatura española: la Edad Moderna*. Madrid: Editorial Trotta. vol 3, pp. 445-517. Extraído de: https://www.trotta.es/static/pdf/fragmento_9788498790764.pdf

DEL RÍO, Á (2011): *Historia de la literatura española, II. Desde 1700 hasta nuestros días*. Madrid: Gredos.

DELIBES, M. (2002): *Correspondencia, 1948-1986 (Miguel Delibes y Juan Salvador Vergés)*, Barcelona: Editorial Destino.

DELIBES, M. (2014): *El sentido del progreso desde mi obra*, Madrid: Biblioteca nueva. Extraído de: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Miguel_Delibes.pdf

FERRARI, E. (2016): El reverso de la metafísica existencial de Ortega: la ética incapaz de Miguel Delibes. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía, Moral y Política*, nº54, pp.239-259. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5909579>

FERRERO, J. (2003): Lectura de *Cinco horas con Mario*. En M. Pilar (ed), *Miguel Delibes: homenaje académico y literario*. (pp.155-160). *Universidad de Valladolid*. Extraído de: <https://archive.org/details/migueldelibeshom0000unse>

FREDY, C. (2001): Las dos España en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. *Cuadernos de literatura*, vol. 7, pp.216-223. Extraído de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228335>

GARCÍA, M. (1971): Novela de posguerra. *Publicaciones españolas*, nº521. Extraído de:
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtieneimagen?id=documentos/10221.1/58139/2/191621.pdf>

GARRIDO, M.A (2020): Las novelas de Delibes y la cultura católica, *Nueva Revista*.
Extraído de: <https://www.nuevarevista.net/las-novelas-de-delibes-y-la-cultura-catolica/>

JAIME GARZA, M. (2001): Ética y posmodernidad. Méjico: *Universidad de Nuevo León*,
pp. 79-193. Extraído de: <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/3861>.

KALENIC, B. (1996): Las técnicas narrativas de la novela española de la posguerra, con la
atención especial a la novela de los años sesenta. *Verba hispánica*, nº7, pp.5-46.
Extraído de:
https://www.researchgate.net/publication/298806582_Las_tecnicas_narrativas_de_la_novella_Espanola_de_la_posguerra_con_la_atencion_especial_a_la_novella_de_los_años/fulltext/570a68fe08aea660813714c3/Las-tecnicas-narrativas-de-la-novella-Espanola-de-la-posguerra-con-la-atencion-especial-a-la-novella-de-los-años.pdf

LARRAZ, F. (2009): Aspectos ideológicos en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes.
Revista chilena de literatura, nº74, pp-213-223. Extraído de:
<https://www.jstor.org/stable/40357240>

MARTIN, G. (2003): Los niños muertos. En M. Pilar (ed), *Miguel Delibes: homenaje académico y literario*. (pp.176-183). Universidad de Valladolid. Extraído de:
<https://archive.org/details/migueldelibeshom0000unse>

MARTÍNEZ, M.A. (2008): Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra
(1939-1952). *Universidad de las Palmas de Gran Canaria*. pp. 172-430. Extraído de:
<https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3354/1/MOTIVOS%20RELIGIOSOS%20EN%20LA%20POESÍA%20EXISTENCIAL%20ESPAÑOLA%20DE%20POSGUE>

RRA%20%281939-

1952%29%20Miguel%20Ángel%20Mart%C3%ADnez%20Perera.pdf

MEDINA-BOCOS, A. (2005): Claves para leer a Miguel Delibes. *Siglo XXI. Literatura y Cultura españolas*, nº3. Extraído de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/claves-para-leer-a-miguel-delibes/html/aa3378dc-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html

MOELLER, C. (1981): *Literatura del siglo XX y cristianismo*, Madrid: Gredos, vol.1.

MONTERO, F. (2003): La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico. *Revista Ayer*, vol. 51, pp. 266-282. Extraído de: https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/51-11-ayer51_DiasEspana_Anguera.pdf

MORALES, V. (2009): Literatura española del siglo XX. *VMA*. Extraído de: http://www.vmorales.es/Temas/Literatura_25_2%AA_parte.pdf

PÉREZ DEL PUERTO, Á. (2016): La censura católica literaria durante la Posguerra española: Traspasando las fronteras de la ideología franquista. *TRACE: Tennessee Research and Creative Exchange*, vol. 5, pp. 12-194. Extraído de: https://trace.tennessee.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5156&context=utk_graddiss

SAWICKI, P. (2010): La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, pp. 107-203. Extraído de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-narrativa-espanola-de-la-guerra-civil-19361975-propaganda-testimonio-y-memoria-creativa--0/>

SOBEJANO-MORÁN, A. (2003): *Metaficción española en la posmodernidad*. Kassel: Edition Reichenberger.

SOBEJANO, G. (1981): Estudio introductorio a “*Cinco horas con Mario*”. En M. Delibes (ed), *Cinco horas con Mario – versión teatral*. Espasa- Calpe

SOTELO, M. (2012): La guerra civil en la narrativa de Miguel Delibes. De “La sombra del ciprés es alargada” (1947) a “377ª, Madera de héroe” (1987). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Extraído de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-guerra-civil-en-la-narrativa-de-miguel-delibes-de-la-sombra-del-cipres-es-alargada-1947-a-377a-madera-de-heroe1987/html/>

TENA, J. (2002): Del experimentalismo a la “renarrativización”. La novela de los años setenta. *La novela en España* (siglos XIX y XX), pp. 243-248. Extraído de: <https://books.openedition.org/cvz/2658>

TENA, J. (2002): La novela de los sesenta: *Tiempo de silencio* y la liberación de la escritura. *La novela en España* (siglos XIX y XX), pp. 235-241. Extraído de: <https://books.openedition.org/cvz/2656>

VATTIMO, G. (2004): *Nihilismo y emancipación: ética, política, derecho*. Barcelona: Paidós.

VELASCO, M (2010): Miguel Delibes: “Me reconozco cristiano y católico”. *La Razón*. Extraído de: <https://moralyluces.wordpress.com/2010/03/19/«me-reconozco-cristiano-y-catolico»/>